



UNIVERSIDAD DE CIENCIAS EMPRESARIALES Y SOCIALES

Informe final

Título: Lo hecho y lo dicho sobre el petróleo en la Argentina del siglo XX. Del nacionalismo desarrollista al ambientalismo global

Investigador: Prof. Horacio Divito

Mayo, 2002

INTRODUCCION

Desde hace casi 100 años, cuando se descubrió petróleo en la Argentina, la actividad hidrocarburífera ha sido objeto de encendidas polémicas, en las que han confrontado políticos y especialistas de variado tinte, como así lo atestigua una no tan profusa como relevante bibliografía. La intención de este trabajo es revisar los momentos clave del debate sobre el petróleo en la historia argentina del siglo XX, en tanto ha sido considerado un insumo estratégico ligado estrechamente a la idea, a la aspiración, de alcanzar un pleno desarrollo económico de carácter autárquico. Por esta razón la actividad petrolera estuvo asociada, por lo menos hasta la década del '90, a una fuerte discusión en torno a la defensa de los "intereses nacionales". A partir de la última década parece producirse un corrimiento en el debate, y se escuchan, de forma todavía incipiente, objeciones que no apuntan a problemas de política nacional, sino que se plantean en torno al daño que produce la explotación petrolera en el medio ambiente.

La primera controversia atravesó a figuras insoslayables de la política argentina, desde personajes como el general Mosconi, pasando por las figuras de Yrigoyen, Perón, Frondizi, Illia, hasta llegar a Carlos Menem. Durante los años de la presidencia de éste último el debate entre los "intereses nacionales" vs. "intereses extranjeros" parece perder vigor mientras que paralelamente la discusión sobre la cuestión petrolera comienza a girar en torno a la cuestión ambiental que deriva de la utilización del insumo.

Puede identificarse un conjunto de ideas sobre el petróleo involucradas en un espacio de discusión de política nacional que deja su impronta hasta la pasada década. Si tuviera que sintetizarse las distintas posiciones se apreciaría a primera vista dos grandes corrientes de pensamiento siguiendo la distinción de Kosulj y Bravo¹, que como se verá más adelante en realidad no constituyen una división tan tajante en los hechos: la “liberal -conservadora” que prioriza la apropiación de la renta petrolera por parte de las empresas privadas y la “nacionalista” que confiere al Estado la responsabilidad de implementar un marco regulatorio a la actividad. La discusión no sólo denota una disputa política sino también dos percepciones diferentes del objeto petróleo: por un lado, como recurso estratégico (considerado como patrimonio nacional en pos de alcanzar el autoabastecimiento), por el otro como recurso económico (el petróleo es una riqueza natural que debe ser aprovechada al máximo de acuerdo a los requerimientos del mercado). Es más que evidente que en la última década la segunda postura se ha convertido en hegemónica, en el marco de una política desregulatoria de la actividad petrolera.

Pero tanto una como otra atribuían al petróleo un conjunto de significaciones que estaban asociadas a la posibilidad cierta que la Argentina alcanzara un pleno desarrollo económico que la convirtiera en una nación a la altura de los países centrales. Ambas posiciones coincidían en dos puntos fundamentales: primero, que el petróleo era una cuestión de estado y segundo las dos compartían una misma mirada positiva frente al insumo, ya que la explotación hidrocarburífera es sinónimo de desarrollo y modernización, base para el despegue de toda economía, ya sea nacional, provincial o regional.

No es sino hasta la última década que los responsables de la actividad y las autoridades competentes, frente a la denuncia y la presión de los ambientalistas, comienzan a tomar nota de que el impacto de la extracción de hidrocarburos no sólo es de signo positivo desde el punto de vista de algunos sectores de la sociedad. Comienza a gestarse una nueva discusión donde no se cuestiona el quién sino el cómo se produce, y que además impone al Estado la necesidad de un nuevo tipo de regulación y al sector privado un urgente cambio en su racionalidad empresaria.

La hipótesis aquí sugerida afirma que se habría producido un cambio en el eje de discusión sobre el petróleo en la Argentina, pasando de un debate de fuerte contenido político estratégico a uno,

¹ R. Kosulj-V. Bravo: “La política de desregulación petrolera argentina”: Centro Editor de América Latina. Buenos Aires. 1993.

todavía incipiente, de cuestionamiento a la actividad desde una perspectiva ambiental.

Sintetizando los ejes principales del problema, por un lado se habría producido un cambio en las posturas frente al petróleo, en lo concerniente a la posibilidad de tomarlo como vehículo estratégico para el desarrollo del país y, por el otro, y en forma paralela, parece haber perdido esa carga de significación positiva para ser objeto de un cuestionamiento, debido a los efectos negativos que produce la actividad hidrocarburífera en el medio ambiente. El petróleo parece haber perdido doblemente, por un lado ya no se lo asocia más con la posibilidad que la Argentina se convierta en un país desarrollado, por el otro empieza a convertirse en una fuente de energía fuertemente criticada, tanto en lo referente a los derrames producidos en la etapa de extracción, como en su incidencia en la atmósfera una vez consumido. Esta doble pérdida se produciría en un mismo momento histórico: a partir del cambio estructural en lo económico y social iniciado con las políticas de reforma del estado. Estas políticas implicaron en lo que concierne al petróleo una serie de medidas desregulatorias de la actividad petrolera.

Tales políticas se propusieron terminar con el Estado-empresario para generar las condiciones que impulsen una corriente inversora con un rol protagónico de la iniciativa privada en un régimen de libre disponibilidad sobre el recurso. Las empresas cambiaron su status de contratistas por el de concesionarios, operando en áreas centrales y marginales, estando sólo obligadas a liquidar regalías a las provincias y pagar los impuestos a las ganancias como cualquier empresa. En tanto la principal empresa estatal, que había sido emblema de independencia económica y soberanía nacional por más de medio siglo, sufrió un fuerte proceso de reestructuración que culminó con la privatización total de sus activos en 1999.

En este trabajo se parte del supuesto que ha habido un cambio en la mirada que los actores relevantes de la política nacional y los agentes ligados a la actividad petrolera tienen del petróleo. Esta mirada que contiene valores, ideas y determinadas motivaciones e intereses, construye estrategias de acción que promueven, a su vez, una mirada distinta sobre el petróleo extendida también al resto de la sociedad. El petróleo deja de aparecer en el discurso social asociado a valores positivos de desarrollo nacional, cuando fue durante casi todo el siglo XX el instrumento que haría de la Argentina un país desarrollado. Quizás este cambio está expresando que lo que ha desaparecido es la aspiración de hacer de la Argentina aquél país que emulara a las potencias mundiales. En la concreción de este deseo el petróleo jugaba, para los actores, un papel trascendental.

Puede pensarse que el cambio en la significación del petróleo está ligado al cambio en las expectativas de crecimiento económico-social del país. A modo de ejemplo se puede afirmar que existe una gran diferencia entre hacer de la Argentina un país desarrollado, que hacerlo ingresar al primer mundo. De un salto trascendente a nivel cuantitativo y cualitativo a conformarse con no quedar fuera del mercado mundial. En la significación del petróleo algo ha cambiado y al mismo tiempo surge un nuevo discurso que lo resignifica de otra forma. En este trabajo intentamos describir ese cambio de significación, cómo se produce, en qué momento aproximadamente, en qué consiste y qué nuevos elementos se agregan en su configuración. Este trabajo se propone, por tanto, rastrear anteriores significaciones relevantes, describir las transformaciones e indagar en las construcciones presentes.

En resumen los objetivos de este trabajo son:

-Describir los elementos constitutivos del imaginario social del petróleo en la Argentina del siglo XX.

-Sintetizar los momentos más importantes del debate petrolero: hechos, discusiones y personajes relevantes en la historia de la explotación petrolera.

-Indagar en las ideas que rodean al petróleo en la actualidad, qué significa hoy el petróleo para los agentes ligados, de una u otra forma, a la actividad, y para aquéllos que la impugnan en función de sus efectos ambientales.

Abordar este problema de estudio no tiene antecedentes conocidos por este autor. Si bien existen historias del petróleo, brillan por su ausencia los intentos, aunque sea sintéticos, de reconstruir las ricas discusiones que expresaban los deseos de generaciones de actores preocupados por su presente y por su futuro, y tampoco se registran trabajos que intenten descifrar ese telón de fondo que resulta la idea de desarrollo en la Argentina. Menos aún se dispone de trabajos que al menos comparen estas visiones con los nuevos planteos que objetan la actividad petrolera. Quizás esta investigación repare algo de este vacío.

a) Marco conceptual

Dice Castoriadis:

"La institución histórico-social es aquello en y por lo cual se manifiesta y es lo imaginario social. Esta institución es institución de un magma de significaciones, las significaciones imaginarias sociales. El sostén representativo participable de esas significaciones -al cual bien mirado, no se reducen, y que puede ser directo o indirecto- consiste en imágenes, en el sentido más amplio del término: fonemas, palabras, billetes de banco, geniecillos, estatuas, iglesias, utensilios, uniformes, pinturas corporales, cifras, puestos fronterizos, centauros, sotanas, licores, partituras musicales. Pero también en la totalidad de lo percibido natural, nombrado o nombrable por la sociedad considerada."

Y más abajo agrega:

"Lo imaginario social es, primordialmente, creación de significaciones y creación de imágenes o figuras que son su soporte."²

Las miradas surgidas de un contexto histórico social, son producto de las "significaciones imaginarias sociales" o "imaginario social" tal como lo define el filósofo Cornelius Castoriadis. El imaginario de una sociedad, de una época, no se refiere solamente a una cuestión ideológica, es también "...actitudes, valores y normas, una nueva definición social de la realidad..." Durante décadas la sociedad argentina, como diría Benjamin, soñó con su futuro, intentó cumplir con su "destino de grandeza", convertirse en un país desarrollado. El desarrollo como valor estuvo presente en las aspiraciones de todos los gobiernos argentinos de este siglo, a pesar de las profundas diferencias ideológicas y sin importar el carácter democrático o dictatorial de cada uno de ellos. Un sueño compartido que encontraba buena parte de su posibilidad de realización a través del petróleo.

Un insumo, una tecnología, es algo más que su propia materialidad, cuenta con una carga de significación que es provista por la sociedad que la utiliza. El petróleo fue tomado como vehículo de desarrollo y, por lo tanto, de los factores positivos que la sociedad le asignaba al desarrollo. Esta idea entró en crisis en los últimos años, y a la vez comenzaron a hacerse indisimulables los factores negativos del uso del petróleo. Nuevos valores, normas e ideas indican la presencia de un incipiente cambio en el imaginario social.

² C. Castoriadis: "La institución imaginaria de la sociedad". Tusquets. Bs. As.. 1999 Vol. II, Pag. 122

Este imaginario no sólo refiere a representaciones sino también a prácticas sociales que producen efectos registrables.

"Hemos de pensar al mundo de las significaciones sociales no como un doble irreal de un mundo real;..."³

El imaginario cuenta con una eficacia empírica que promueve discursos de los actores que construyen a su vez la materialidad de ese discurso. Las prácticas más extendidas en términos de espacio y tiempo se conocen como instituciones, es decir que estas son producto de la recurrencia de acciones.

Cuanto más duraderos sean esos efectos se le imprimirá a la acción también una dimensión histórica. Como dice Ricoeur, la acción tiene efectos y entre ellos está dejar una marca, una huella, el lugar donde las deja es la historia, de ahí, concluye, la importancia de los archivos y los documentos históricos pues a partir de ellos podemos comprender, en el sentido de *verstehen*, esa sociedad o esa época que no hemos vivido. Por lo tanto se cruza lo social, lo institucional y lo histórico, no en un sentido de pueril interdisciplinariedad, sino como elementos constitutivos y no separables, ni siquiera en forma analítica, del objeto. El concepto de institución, en esta fragua social-histórica, ya sea en la definición de Castoriadis o en la de Giddens, guió buena parte del estudio.

El supuesto principal que anima este trabajo es que el imaginario del petróleo en la Argentina del siglo XX puede ser reconstruido a partir del discurso de actores relevantes, y que este discurso, inherente a determinadas acciones sociales, está registrado en libros, en debates parlamentarios o también en materiales gráficos y filmicos, como por ejemplo publicidades estatales. Desde ya que esta reconstrucción no puede abarcar ni la totalidad de los registros, ni la totalidad de los actores, es sólo una aproximación que puede habilitar a una interpretación posible.

Interpretar el imaginario del petróleo es también acercarse al imaginario del desarrollo. Así como el petróleo fue el insumo básico de la estructura económica-social mundial, el factor clave en el que se apoyó el modelo económico de producción y crecimiento, es plausible pensar que el imaginario del petróleo fue parte de un imaginario más amplio de desarrollo, que los dos están estrechamente ligados, al punto de construirse mutuamente.

³ C. Castoriadis: "La institución imaginaria de la sociedad". Tusquets. Bs. As.. 1999. Pág. 326.

Castoriadis describe los postulados básicos del imaginario del desarrollo, como supuestos en los cuales descansa. Ellos son: la ilusión asintótica, la creencia que el conocimiento humano avanza sin cesar en la búsqueda de la verdad pero sin llegar nunca a alcanzarla, la racionalidad de la economía, apoyada en el formalismo de las matemáticas, y la idea que cuanto más, mejor; cuanto más cosas se produzcan, cuando más cosas se consuman, será un índice cabal de desarrollo. El desarrollo no tiene fin, es un estado de crecimiento permanente que no tiene límites previamente establecidos. Castoriadis afirma que esta idea de desarrollo implica una falta de normas y la compara con la idea de desarrollo que tenían los antiguos griegos: el desarrollo de una cosa, sea una planta o una polis, tiene un límite (peras), una norma que lo guía, sobrepasar ese límite es caer en el desorden, el caos (apeiron). En los griegos el desarrollo tiene un fin que sobrepasarlo conduce inevitablemente a la barbarie.

El desarrollo sin fin, heredado de la modernidad, fue el modelo a seguir por los países que justamente querían desarrollarse, los eufemísticamente llamados "países en vías de desarrollo", es decir que el nombre que se les daba encerraba, según Castoriadis, la cruel realidad de que nunca se iban a desarrollar. Entre estos países se encontraba la Argentina, con la ventaja comparativa, siempre señalada por los economistas "desarrollistas", de tener autoabastecimiento de petróleo, lo que permitía cierto grado de independencia económica que redundaba en independencia política. El petróleo, por lo tanto tenía una doble importancia: permitía, por un lado el crecimiento económico y, por el otro y como resultado de lo primero, posicionaba al país entre las naciones que dirigen sin injerencias externas su propia estrategia. Estas ideas están presentes, más o menos en forma explícita, en gran cantidad de obras, entre las que se destacan el archifamoso "Petróleo y política" de Frondizi, "Vivir con lo nuestro" de Aldo Ferrer, los numerosos libros de Silenzi de Stagni o Jorge Sábato, por citar sólo algunos. Además de los libros dedicados a la cuestión petrolera, están aquéllos que al plantear cualquier proyecto político no pueden soslayar el tema del petróleo de sus argumentos. El caso paradigmático es el de Perón.

Lo peculiar de esta investigación es que el estado del arte es a la vez objeto de investigación, en lo que se refiere al aspecto más histórico. Los elementos constitutivos del imaginario actual del petróleo están más desperdigados. Aún quedan restos de un pasado de gloria mezclados con impugnaciones ambientalistas todavía fragmentarias que no llegan a constituir una visión claramente identificable. La más reciente presencia de la cuestión ambiental

puede rastrearse en algunas publicaciones de organizaciones no gubernamentales, en revistas y boletines del ámbito empresarial y también en las resoluciones emitidas a partir de 1992 por la Secretaría de Energía de la Nación.

Si uno se plantea como objeto el imaginario social en determinada época y lugar, parte de la certeza que su objeto es siempre mucho más amplio de lo que su entendimiento puede alcanzar y que su trabajo de investigación es aún mucho más pequeño. Teniendo en cuenta estas limitaciones, quizás sea posible lograr construir un conjunto de interpretaciones, de una historia y un presente ya interpretado por los propios sujetos, a la vez objetos de investigación, que al menos revelen los aspectos más importantes del problema. Como en toda investigación aquí también hay un recorte, sólo que quizás, por el tamaño y la complejidad del problema, pueda ser más cuestionado. De ahí que el trabajo intenta sintetizar los momentos más importantes del debate petrolero: hechos, discusiones y personajes relevantes en la historia de la explotación petrolera, se tomará ese conjunto de textos y relatos como el objeto sobre el cual se intentará analizar las motivaciones y los valores de los actores para poder interpretar las significaciones encarnadas en esos objetos, ya que se presupone que todos estos son elementos constitutivos del imaginario social del petróleo en la Argentina del siglo XX.

Este imaginario fue construido por el conjunto de la sociedad, pero aquí se toma una pequeña parte, supuestamente la más relevante, pero pequeña al fin. A partir de esta pequeña porción, que de todos modos implica un gran objeto, surgirá, si es posible, una interpretación dirigida a la mejor comprensión del fenómeno, es decir poder interpretar esa realidad ya interpretada, en su enorme complejidad. En definitiva se toma sólo algunos fragmentos del imaginario que ya de por sí constituyen un gran material para ser interpretado. Además se supone que ese imaginario ha cambiado, que ya no existe, por lo tanto surge el problema de dónde precisar el corte, en qué momento, si es que esto es posible.

El análisis de ese imaginario está conectado a la otra parte a investigar, es decir, indagar en las ideas que rodean al petróleo en la actualidad, qué significa hoy el petróleo para los agentes ligados, de una u otra forma, a la actividad, y para aquéllos que la impugnan en función de sus efectos ambientales, qué interpretaciones hacen los actores, como partes de un nuevo imaginario que quizás no está terminado de construir o que quizás no se termine nunca. Aquí surgen los mismos problemas descritos en el párrafo anterior con el agravante que no se cuenta con la experiencia del paso del tiempo para determinar qué información es más relevante y que por lo tanto

represente mejor algo que de alguna forma está a medio hacer. Por un lado tomamos porciones de una totalidad, por el otro tomamos los fragmentos de algo que aún no se sabe si en realidad no es más que esos mismos fragmentos.

En síntesis, el trabajo presenta dos partes: por un lado un aspecto si se quiere más histórico, donde se describen aspectos entendidos como fundamentales del imaginario del petróleo ligado a una fase de desarrollo con mayor presencia estatal y definido por determinados ideales políticos, y por el otro una exploración más actual, en dónde se busca establecer elementos que puedan hacer visible un nuevo imaginario más cercano a la problemática ambiental. De todas formas no se descarta que, aunque ya sin el mismo vigor o presencia, todavía puedan encontrarse elementos del modelo anterior.

b) Metodología

Si es como dice Ricoeur que podemos analizar la acción como un texto y comprender la trama histórica de los efectos de la acción, fue por ello que en este trabajo el análisis de fuentes documentales tomó un carácter esencial para alcanzar los objetivos planteados en esta investigación. La construcción de los datos se realizó a través de variadas fuentes: libros, periódicos, revistas, y demás publicaciones, y también la transcripción de debates parlamentarios.

Pero como dice Jennifer Mason en "Planificación y diseño de la investigación cualitativa" (Sage publications, London, 1996), los textos no son los únicos tipos de material que puede consultarse. También se consultó material fílmico, especialmente publicidades, tanto de época como actuales, pues como también señala la autora, "..., son en sí mismos componentes significativos del mundo social...". Por lo tanto las fuentes fueron leídas, no en su literalidad, sino más bien como partes integrantes o "...representaciones de algo más...", "...como las manifestaciones textuales o visuales de discursos culturales,..." es decir que a partir de ellos se "...puede esperar que infieran algo sobre las reglas, prácticas, normas, y mecanismos sociales subyacentes,...". Lo que se intentó, en definitiva, es establecer un diálogo con las fuentes que permita acercarse al imaginario social.

Estas técnicas tuvieron mayor peso en la parte de descripción del imaginario del petróleo previo a la década del '90, pero también fueron utilizadas en el estudio del fenómeno en la actualidad. La

historia de vida fue una técnica fundamental para conocer el punto de vista de una época, para tomar aquellas significaciones, tal como dice Daniel Bertaux en "Les récits de vie" (Nathan Université, París, 1997) "que son pertinentes para el objeto de investigación y que toman el status de indicadores.", que permita comprender los aspectos culturales y los contextos políticos, asumiendo desde ya los riesgos que encierra esta metodología, que serán tratados más abajo. Aquí también entra en juego lo que el autor señala con respecto a que, "las dos escalas temporales, que son el tiempo histórico colectivo y el tiempo biográfico, son paralelos".

Las entrevistas a informantes clave posibilitó el acceso, además de a archivos personales, a otros entrevistados, y también a la consulta de nueva bibliografía, no tenida previamente en cuenta, recomendada por los propios testimoniantes. Para favorecer más aún este feed back las entrevistas fueron semi estructuradas con final abierto, tal como lo explica Bertaux en "Los relatos de vida en el análisis social" (en "Historia y fuente oral", Barcelona, 1989).

Los entrevistados constituyeron un grupo mas bien heterogéneo, desde antiguos trabajadores de YPF estatal y trabajadores de la actual Repsol-YPF, pasando por ex funcionarios y gerentes ambientales, hasta llegar a ingenieros en petróleo y activistas de organizaciones ambientalistas, para poder analizar, como señalan Glaser y Strauss en "The discovery of grounded theory..." (Aldine Publishing Company, New York, 1967) "..., las diferentes perspectivas de la gente en diferentes posiciones, y la disponibilidad de documentos de diferentes clases:", por eso afirman que el sociólogo "debe ser flexible en sus métodos y en sus instrumentos para la recolección de datos de un grupo a otro." Además estos autores advierten que "..., el muestreo teórico y la recolección de datos para descubrir teoría resultan simultáneos, tanto si el sociólogo utiliza datos ya recolectados o si recolecta sus propios datos o ambos." Este esfuerzo implica una codificación continua de donde surjan categorías emergentes. En síntesis, la construcción de teoría surge de la recolección y análisis permanente de la información durante todo el proceso de investigación.

CAPITULO 1: Síntesis histórica del debate sobre el petróleo en la Argentina.

De acuerdo a la interpretación que hemos hecho de los textos, las posiciones ortodoxas, tanto las nacionalistas como las liberales, en la práctica se han plasmado de una forma mucho más matizada de lo que habitualmente se cree. Que el pragmatismo, en definitiva, primó más que lo doctrinario en la mayoría de los casos, lo que explicaría además los fuertes giros operados en la posición frente a la cuestión petrolera de algunos personajes históricos. Pero también que esas posiciones encontradas fueron las que alimentaron la posibilidad de existencia de una política petrolera y sus consecuentes impugnaciones. Si bien existía una distancia entre el decir y el hacer, lo importante es que ese decir era en sí mismo un hacer y ese hacer era un decir, conformando un conjunto cargado de sentido, que es nuestro verdadero objeto de estudio.

Intentaremos ilustrar en esta parte del trabajo que a pesar de las diferencias ideológicas se compartía una visión más profunda y determinante, que iba más allá de la discusión sobre el estado y las compañías privadas. Por un lado el petróleo era sinónimo de progreso y desarrollo económico, pero también y ligado a esto último significaba soberanía e independencia económica. Para un país agroexportador el petróleo era la promesa de industrialización. El rico suelo argentino atesoraba el insumo principal del siglo, hablando en términos puramente económicos, pero allí también estaba todo el futuro del país, y futuro no significaba otra cosa que progreso. Esta idea, este imaginario de una época, lo compartían unos y otros.

La Argentina de hace un siglo no contaba con más de 8.000.000 de habitantes, de los cuales 1.500.000 vivían en la ciudad de Buenos Aires. Un enorme territorio despoblado era el país más rico de América Latina con un P.B.I. per capita superior al de Francia, Italia o Suecia.⁴ Para el pensamiento liberal de la época la prosperidad se debía a la apertura económica orientada especialmente hacia Gran Bretaña, principal comprador de carnes y cereales. Era la época de oro de lo que los especialistas llamarían el modelo agroexportador que se extendió aproximadamente desde 1880 hasta la crisis mundial de los años '30.

La extraordinaria renta de que disponía la elite gobernante, gracias a la ventaja comparativa de poseer un suelo de una riqueza única, reafirmaba la firme creencia de que el librecambismo y la exportación de productos agropecuarios eran las vías por las cuales

⁴ Solberg, Carl: "Petróleo y Nacionalismo en la Argentina". Hyspamerica, Buenos Aires, 1986. Pág. 22.

había que transitar en pos del progreso nacional. Para ese entonces la necesidad de combustible del país se cubría, en su mayoría, mediante la importación de carbón proveniente de las minas de Gales, en un 15% con la madera de la región chaqueña, y en un porcentaje insignificante con derivados del petróleo⁵. Que el insumo energético más importante fuera importado es un dato insoslayable de la vulnerabilidad externa argentina, cualquier factor externo afectará de allí en más esta debilidad estructural, provocando diversas crisis energéticas, como cuando el insumo principal pase a ser el petróleo. Esta dependencia energética fue advertida por Wenceslao Escalante, Ministro de Agricultura del presidente Julio Argentino Roca, quien le encargó, en 1904, al ingeniero Enrique Hermitte la dirección de la flamante División de Minas, Geología e Hidrología del Ministerio de Agricultura. Sin embargo la exploración de los recursos carboníferos no contó con un apoyo financiero decidido por parte del Estado Nacional.

A pesar que ya en el siglo XVII se sabía de la presencia de petróleo en la provincia de Salta, o que para 1870 ya había exploraciones por parte de compañías privadas en la misma Salta y en Jujuy, o que hasta se habían perforado 20 pozos, incluyendo la construcción de un pequeño oleoducto, en Mendoza. A pesar de todos estos datos, para las empresas privadas, para el estado argentino, para la misma historiografía, el petróleo fue descubierto en la Argentina el 13 de diciembre de 1907 en Chubut, en ese momento territorio nacional. La razón de este desapego por la evidencia histórica se explica por el hecho de que fue a partir de ese momento que el petróleo comenzó a ser explotado de forma continua (la experiencia privada mendocina había fracasado). Pero a nuestro entender existe otra posible explicación de la alteración de la fecha de descubrimiento, que se liga con las hipótesis que se sostendrán en este trabajo: el petróleo fue descubierto en 1907 por un grupo de trabajadores estatales en tierras fiscales. A lo largo del siglo el petróleo será asociado al papel del Estado, a los intereses nacionales, al nombre de una empresa estatal. Para el nacionalismo petrolero se constituye de esa manera una unión fundacional entre Petróleo, Estado y Nación, como si el destino de cada uno de esta tríada fuera inseparable ya desde su origen. Afirma Frondizi:

“Así un 13 de diciembre - que desde 1943 fue instituido como “Día del Petróleo”- se inicia una nueva etapa de la economía argentina, vinculada al problema de la energía. La circunstancia de que fueran trabajadores del Estado los que realizaron el descubrimiento fue un símbolo, que alcanzó todo su significado cuando se concretó definitivamente la doctrina nacional y popular sobre el petróleo, que exige la nacionalización de las fuentes y el monopolio por el Estado

⁵ Solberg: Op. Cit.. Pág. 23.

de todos los aspectos de su explotación, industrialización y comercialización”.⁶

Como en toda gran gesta la casualidad juega sus fichas, y para los nacionalistas petroleros no es más que una anécdota que ese grupo de trabajadores estatales que encarnaban la unión de Estado y petróleo estuviera buscando en realidad agua⁷. En 1907 Comodoro Rivadavia era un pueblo costero fundado ocho años antes, cuya población rondaba los 200 habitantes. En esa zona el agua era escasa y debía ser transportada con camiones o en tren lo que, como todo recurso escaso, aumentaba su valor. Por esta situación los colonos pidieron ayuda al gobierno nacional, que ya había realizado una perforación fallida poco tiempo atrás, y hacia allá fue el puñado de trabajadores de la recién fundada Dirección de Minas, Geología e Hidrología. Cuenta Frondizi que en el límite de profundidad que permitía la máquina perforadora (535 m) *“aparecieron burbujas de gas y olor a petróleo”* Los jefes del grupo, José Fuchs y Humberto Beghin, enviaron inmediatamente un telegrama a Buenos Aires: *“garantizamos que es kerosene de la mejor calidad.”*⁸.

Al día siguiente el entonces presidente de la nación, Figueroa Alcorta, firmaba un decreto que creaba una reserva federal de 25 Km. alrededor de Comodoro Rivadavia en todas direcciones. Este primer gesto de intervencionismo estatal desentonaba con el espíritu liberal de la época. Esta incongruencia se apreciaría en el sistemático rechazo del Congreso de la Nación a los pedidos de fondos por parte del gobierno, para culminar en la ley 7059 de 1910 que reduce sensiblemente el área reservada para la acción estatal. La concesión de tierras, producto de esta reglamentación, en realidad no colaboró con un aumento de la producción sino que dio lugar a una mera especulación de los poseedores de los permisos de cateo.

Aunque el petróleo tenía escasa o nula importancia en la estructura económica argentina, aunque lo que saliera de las entrañas del suelo de Comodoro Rivadavia no fuera más que *“un chorrito de brea apenas capaz de llenar una bañera en una semana”* en el decir de un testigo⁹, la desconfianza en el papel del Estado como administrador y la firme creencia en los preceptos del

⁶ Frondizi, Arturo: “Petróleo y Política”. Raigal, Buenos Aires, 1956. Pág. 45.

⁷ Algunos especialistas entrevistados para este trabajo afirman que la misión tenía ya la intención de buscar petróleo. Se basan en que mucho antes de los 500 m. aparece el agua en cualquier perforación.

⁸ Frondizi: Op. Cit. Pág. 45.

⁹ Silenzi de Stagni, Adolfo: “El Petróleo Argentino”, Ed. Problemas Nacionales, Buenos Aires, 1955. Pág. 51.

laissez faire, abrieron, ya en los principios, una controversia que se mantendría por décadas. Para Frondizi la ley 7059 significó *“una primera derrota de los principios nacionalistas”*, como si en esa época alguien levantara tales principios o como si el decreto de Figueroa Alcorta se hubiese redactado bajo la inspiración de dichas ideas. El debate entre nacionalistas y liberales fue, en lo hechos, en la aplicación concreta de políticas, bastante menos ortodoxo, que lo que la bibliografía, inmersa en esa misma controversia, sugiere.

Baste como ejemplo señalar que en la navidad de 1910, el nuevo presidente, Roque Saenz Peña, también liberal, dicta el decreto por el cual se crea la Dirección General de Explotación de Petróleo en Comodoro Rivadavia entre cuyos considerandos resalta el papel del estado y *“el celo con que ejercerá sus aptitudes administrativas y en el acierto con que organizará sus servicios técnicos”* y previene ante el posible *“acaparamiento por empresas particulares del combustible que requiere el país para aliviar su subordinación industrial y económica con respecto de las naciones que lo exportan”*.¹⁰

Las empresas particulares a las que hace referencia el decreto estaban dedicadas hasta ese momento a la importación y comercialización de derivados del petróleo, las más importantes eran la Jersey Standard, de origen norteamericano, controlada, por supuesto por el oligopolio Standard Oil y la Royal Dutch/Shell de origen anglo holandés. A cargo de la Dirección General se encontraba el Ing. Luis Huergo, quien no paró de fustigar a la primera, hasta su muerte en 1913. Basado en experiencias de otros países latinoamericanos aseguraba que los actos que allí había desarrollado la compañía eran propios de

*“...piratas usurarios, despiadados, capitaneados por un ex sacristán, que empezó por llevar a la ruina y a la desolación a millares de familias de sus propios conciudadanos que, como el pulpo, ha extendido sus tentáculos a todas partes, acumulando fortunas colosales de miles de millones de pesos amasados con lágrimas y sangre humanas, que tiene en jaque al gobierno y a las instituciones de su propio país y que introduce la corrupción, la guerra civil y la ruina nacional en otros países.”*¹¹

Como comentario de este párrafo podemos citar a Philip, que cuenta que un representante de otra compañía afirmó sobre los técnicos que trabajaban en la Dirección General: *“...todos parecen*

¹⁰ Silenzi de Stagni: Op. Cit. Pág. 54-55

¹¹ Frondizi: Op. Cit. Pág. 65-66

tener la misma opinión de la Standard Oil Co., una opinión desagradable, para decirlo suavemente”.¹²

Llama la atención que este exacerbado antiimperialismo se dirija contra la Standard, pero no contra la Royal Dutch. Según las fuentes, el origen británico de esta última la ponía a salvo de las diatribas. Durante la siguiente década continuará este antiimperialismo discrecional, ya que la todavía muy incipiente industria petrolera no iba a comprometer, innecesariamente, alianzas estratégicas bien arraigadas en la estructura económico social del país. En “Petróleo y política”, Frondizi, hasta 1958 un paladín del nacionalismo petrolero, si bien enaltece el “*carácter patriótico*” de este enfrentamiento con el capital norteamericano, reconoce un poco a regañadientes que “...*la política nacionalista adoptada frente al petróleo que, si bien aseguraba los intereses argentinos, coincidía en parte y transitoriamente con los intereses británicos.*”¹³

En nuestra opinión, estos primeros años de la historia del petróleo ya muestran elementos que se irán reiterando a lo largo del siglo: la discusión sobre el rol del Estado y la desconfianza sobre las empresas extranjeras (léase norteamericanas). Pero es preciso aclarar que el petróleo es todavía un tema menor que no interesa al conjunto de la sociedad, nadie cree que se esté jugando el futuro de un país cuya riqueza fundamental, en realidad, se encuentra en la región pampeana.

Este desinterés no podrá obviar la vulnerabilidad energética argentina que se agudizará durante la primera guerra mundial, al interrumpirse el normal flujo de importación de combustibles y en especial la normal provisión de carbón. A pesar de esta crisis estamos todavía lejos del surgimiento de una “cuestión petrolera”, pero comienza a despuntar, según Solberg, el origen de lo que él llama nacionalismo petrolero. Esta coyuntura coincide con la llegada al poder de Hipólito Yrigoyen, que no alterará las bases de la economía nacional: exportación de carnes, importación de productos británicos y amplias facilidades para la llegada de inversiones de la misma nacionalidad. Sin embargo dos factores obligarán al gobierno a prestar mayor atención al tema petróleo: por un lado la constante expansión de las grandes empresas petroleras y una búsqueda constante de concesiones de tierras por parte de ellas, en América Latina en general (Philip habla directamente de una “*estampida petrolera*”), y ahora con particular interés por la Argentina, y por el otro el auge, que coincidía con lo que ocurría internacionalmente, del

¹² Philip, George: “Petróleo y Política en América Latina”. Fondo de Cultura Económica, México, 1980. Pág. 185.

¹³ Frondizi: Op. Cit. Pág.

automóvil, tal es así que la Argentina ocupaba el séptimo lugar en el número de vehículos patentados.¹⁴

Solberg señala que para 1919 *“el petróleo ya se había transformado en un importante tema político”*.¹⁵ Pero no será hasta 1922, con la llegada del general del ejército Enrique Mosconi a la jefatura de Y.P.F., que la Argentina comience a presentar los elementos de una política concreta sobre el petróleo.

Es a partir de Mosconi que comienza a construirse la imagen del nacionalismo petrolero y su figura pasará a estar por siempre firmemente unida a la defensa de los intereses nacionales. Mal que le pese a la historiografía nacionalista, Mosconi comenzó su trabajo con el gobierno de Alvear, que no suele ser presentado como el paladín de la defensa de lo nacional, por recomendación directa de un amigo común a ambos, un liberal de pura cepa como Agustín P. Justo, que como señala Solberg también creía firmemente en la necesidad de desarrollar la empresa petrolera estatal¹⁶. La gestión de Mosconi coincide con el exponencial crecimiento de la demanda de combustibles por parte del sector automotor, que a pesar de los enormes esfuerzos de la empresa y de su constante crecimiento, nunca pudo satisfacer. Durante la década del '20 se produce una transición del uso del carbón al petróleo, al punto que el consumo del primero cayó a la mitad, mientras que aumentaba al doble el de los derivados del segundo.

Tanto la falta de capital y tecnología como los conflictos obreros debido a los bajos sueldos y las pésimas condiciones laborales¹⁷, fueron importantes obstáculos para la administración. Pero lo más recordado de la política petrolera de estos tiempos son las restricciones al desarrollo del capital extranjero, cuando no una declarada política agresiva que incluyó el dumping en el precio de la nafta en agosto de 1929. Los nacionalistas petroleros se ocuparon durante los años siguientes de mitificar aún más los amagues antiimperialistas de esta gestión

¹⁴ Solberg: Op. Cit. Pág. 95

¹⁵ Solberg: Op. Cit. Pág. 95

¹⁶ Solberg: Op. Cit. Pág.

¹⁷ Solberg es el único autor que hace mención explícita a las sucesivas huelgas que se produjeron en Comodoro Rivadavia durante el primer gobierno de Yrigoyen, coincidentemente con otros conflictos más famosos y más sangrientos que se produjeron en esos años en la Patagonia. Frondizi hace una mínima mención, habla de grandes huelgas pero sin abundar en detalles, quizás debido a que la responsabilidad de la represión y la deportación de los líderes sindicales estaba en manos del General Mosconi. Parece ser que la imagen del defensor del petróleo nacional podía verse afectada en su papel de represor del movimiento obrero.

Aquí es preciso hacer una distinción entre la historiografía argentina de marcado tinte nacionalista, los casos de Frondizi y Silenzi de Stagni son sus más fieles exponentes, y una historiografía más académica escrita por especialistas extranjeros y, quizás por ello, claramente menos apasionada. En esta última se encuentra un tipo de interpretación más documentada¹⁸, que tiende a analizar más detenidamente algunos aspectos delineando una imagen bastante más matizada de ese fervor nacionalista y a la vez más cercana al desarrollo real de lo hechos. En la práctica existen factores que impugnan la construcción que se ha hecho de un imaginario nacionalista uniforme e impoluto. Así lo demuestran las propias fuentes documentales como las afirmaciones de Mosconi donde declara que:

“No somos ni podemos ser enemigos del capital extranjero, pero preferimos sin vacilación que se reserven absolutamente al capital argentino las actividades dotadas de características tan especiales como el desarrollo petrolero que podamos realizar por nosotros mismos.”¹⁹

Nótese que Mosconi habla de capital argentino sin aclarar si se trata de capital estatal o privado. En realidad Mosconi era partidario de una empresa mixta en lugar del monopolio estatal, quizás porque era absolutamente consciente de la falta de tecnología moderna y la carencia de financiación, necesarias para absorber la creciente demanda de combustibles. Sirva entonces como ejemplo de que no siempre las posiciones son tan tajantes al estilo como lo plantean Kozulj y Bravo²⁰, dividiendo las posiciones a lo largo del siglo en dos grandes corrientes: la liberal-conservadora y la nacional.

Una de las hipótesis que intentamos demostrar a lo largo de este trabajo sostiene, justamente, que tal distinción no puede sostenerse de forma taxativa y que las distintas políticas petroleras fueron guiadas por cuestiones coyunturales más que por una adhesión sin fisuras a una de las dos tendencias.

Puede ejemplificarse esta afirmación analizando las políticas llevadas a cabo por Hipólito Yrigoyen. Durante su primera

¹⁸ En general los trabajos de los autores extranjeros presentan las características de un trabajo científico formal. Los autores argentinos, en cambio, realizan trabajos de tipo ensayístico. Si bien están basados en datos empíricos (cuadros estadísticos, etc.), sus convicciones se imponen más que nada por la fuerza de la argumentación.

¹⁹ Mosconi, Enrique: “El Petróleo Argentino”, El Ateneo, Buenos Aires, 1936.

²⁰ Kozulj, Roberto y Bravo, Víctor: “La Política de Desregulación Petrolera Argentina”, CEAL, Buenos Aires, 1993. Pág. 7

presidencia (1916-1922), en lo que respecta al petróleo, su actitud se caracterizó al decir de Frondizi, *“por ciertas debilidades frente a los consorcios petroleros”*,²¹ aunque a la vez resalta los primeros pasos dados en el camino de la “línea nacionalista”. Quizás la clave para entender estas aparentes contradicciones esté en tomar en consideración una afirmación de Solberg:

*“Yrigoyen veía el tema del desarrollo petrolero menos como un problema económico que como un asunto político.”*²²

Es en la campaña electoral por su segunda presidencia (1928-1930) cuando Yrigoyen da muestras de una política definida frente al tema petrolero con su intento de que el Congreso vote la creación de un monopolio estatal surgido de la expropiación de las empresas extranjeras. Esta iniciativa coincide con la primera vez en que el asunto, desde el descubrimiento en Comodoro Rivadavia, pasa a ser discutido por el conjunto de la sociedad, traspasando el recinto parlamentario, donde justamente se concentraba la oposición conservadora a la nacionalización. El tema del petróleo fue discutido, en plena efervescencia electoral tanto en la calle como en el aula universitaria. Solberg afirma que:

*“El fuerte apoyo del estudiantado argentino a la política petrolera estatista de Yrigoyen es buen ejemplo de la atracción del nacionalismo petrolero entre las clases medias.”*²³

Con la polémica habían aparecido también nuevos grupos de opinión. El mismo autor cuenta que:

“La campaña del Partido Radical para aunar a la opinión pública en contra de las compañías petroleras recibió apoyo adicional de la Alianza Continental, una asociación creada en 1927 por el abogado e intelectual Arturo Orzábal Quintana. Fundada para combatir el imperialismo económico extranjero -particularmente el estadounidense- la Alianza tenía la intención de expandir su movimiento por América Latina para proteger los recursos naturales de la región frente a los inversores extranjeros. Sin embargo, en los hechos este grupo antiimperialista compuesto principalmente de estudiantes e intelectuales se concentró casi totalmente en la cuestión petrolera argentina. Orzábal Quintana, que había visitado dos meses la Unión Soviética en 1927 para estudiar la industria petrolera soviética, estaba convencido que la Argentina tenía que

²¹ Frondizi: Op. Cit. Pág. 92

²² Solberg: Op. Cit. Pág.

²³ Solberg: Op. Cit. Pág. 180

seguir el ejemplo soviético, expulsar a los trusts petroleros y operar la industria petrolera por sí misma.

La fascinación que mostraba la Alianza por los experimentos económicos soviéticos y su vehemente retórica antiimperialista llevó a los diplomáticos norteamericanos a la conclusión de que se trataba de un frente comunista fundado por la Tercera Internacional.”²⁴

Estas propuestas de Yrigoyen, como así también el desarrollo de Y.P.F. con Mosconi al mando, en el gobierno de aquél y en el anterior de Alvear, ligaron definitivamente la historia petrolera a la U.C.R., comunión que se confirmará en las décadas siguientes donde la cuestión petrolera estará siempre presente en la agenda de las administraciones radicales. El diario partidario “La Epoca” afirmaba:

“¡Elegid, compatriotas! O un mar de petróleo en que se ahogue la soberanía, o la sagrada soberanía a flote aunque sea en un charco de petróleo”²⁵

Esta cita pone en forma metafórica y un tanto dramática un dilema de hierro de la política petrolera argentina del siglo XX: o una eficiente y privada liberalidad en una enajenada producción, o una antiimperialista inoperancia estatal. Falsos o no, estos argumentos dividieron a los contrincantes de la discusión sobre el petróleo. Solberg afirma que:

“...la mayoría de los miembros del Partido Radical se interesaban más por las cuestiones políticas y de la propiedad que por la eficiencia”²⁶.

Más adelante cita a un representante de una compañía extranjera que opinaba de los políticos en general:

“Su ignorancia sobre la cuestión del Petróleo es total. Hay una convicción notablemente unánime sobre las inmensas(?) cantidades de petróleo existentes en este país y acerca de la necesidad de preservarlas frente a la rapacidad de algún colosal trust extranjero. Todos convienen en que el gobierno no puede trabajar los campos con éxito y deberá contar con la asistencia extranjera, pero también

²⁴ Solberg: Op. Cit. Pág. 211-212

²⁵ Solberg: Op. Cit. Pág. 181

²⁶ Solberg: Op. Cit. Pág.

*convienen en que esta asistencia no deberá poner en peligro el control nacional de su propiedad que es tan inmensamente (!) valiosa.*²⁷

Que el petróleo sea por primera vez objeto de debate nacional en un contexto de campaña electoral, lleva a pensar a los analistas del período que las intenciones de Yrigoyen eran meramente electoralistas ya que era consciente que ese proyecto de nacionalización sería rechazado por el parlamento por carecer de la mayoría necesaria para convertirlo en ley, plan que por otra parte ni siquiera contaba con el acuerdo de Mosconi, partidario de la conformación de una sociedad mixta con capital nacional. Por lo tanto la táctica consistía en fogonear una demanda que no se podía satisfacer, quedarse con las banderas del nacionalismo y además dejar de lado cualquier cuestionamiento, como señala David Rock²⁸, a los poderosos intereses del sector exportador de productos primarios. Solberg coincide con este punto de vista, cuando hace una evaluación de la ya lograda segunda presidencia:

*“Si bien la retórica de la campaña de Yrigoyen contra la Standard Oil era altamente nacionalista, en los hechos, el principal designio de la política económica internacional del presidente parecía radicar en el fortalecimiento de los lazos de dependencia y no en la liberación de ellos. Con la única excepción del petróleo, la segunda administración de Yrigoyen no acometió nuevas iniciativas económicas. En lugar de promover el desarrollo industrial y una mayor autosuficiencia económica, Yrigoyen elaboró su política económica siguiendo las líneas que la Sociedad Rural y la embajada británica defendían desde 1927.”*²⁹

No nos interesa analizar aquí si el nacionalismo de Yrigoyen era sincero, sino cómo el imaginario social se forja de tal manera que promueve determinados aspectos de una cuestión y deja de lado otros. El imaginario del nacionalismo petrolero cobró tal fuerza en ese período que podría haber hecho de Yrigoyen un defensor de los intereses nacionales al punto que Yrigoyen mismo, como parte integrante de la sociedad, como sujeto construido por ella, por ser expresión de ella, lo terminara creyendo.

Phillip sugiere que la cuestión petrolera pudo haber determinado el holgado triunfo electoral del candidato radical. Nosotros nos conformamos con establecer que fue tema central en la campaña. Es de notar que el petróleo estuvo asociado al arribo al

²⁷ Philip: Op. Cit. Pág. 203. Los signos de exclamación pertenecen al original.

²⁸ Solberg: Op. Cit. Pág. 196

²⁹ Solberg: Op. Cit. Pág. 215

poder por segunda vez del caudillo radical, como así también a su derrocamiento. Para el radicalismo en general y para el nacionalismo petrolero en particular el golpe del '30 *"tenía olor a petróleo"*, debido a que los contactos realizados por el gobierno para importar el recurso de la Unión Soviética habrían creado un mal humor particular en los sectores más recalcitrantes de la sociedad y más precisamente en las fuerzas armadas. Para la gran mayoría de los analistas extranjeros que esto haya sido la causa del levantamiento militar es poco probable. Lo cierto es que estas nociones crearon un halo de nacionalismo sobre la figura de Yrigoyen que a los fines de este trabajo no importan cuán acertadas hayan sido, lo que nos importa es que fueron o son significaciones sociales, construcciones que tuvieron implicancias en el pensamiento y acción de distintos sujetos. Por lo tanto existe un nivel de análisis en el marco de las acciones y otro nivel que une estas a las significaciones que promueven en los sujetos, tanto en los artífices como en los testigos. Philip señala que a la postre la política llevada a cabo por las distintas administraciones de la llamada "década infame" no variaron demasiado los lineamientos yrigoyenistas sobre el petróleo, hasta llega a afirmar que:

"La mayoría de las iniciativas de políticas derivadas del período radical fructificaron bajo los gobiernos conservadores del "decenio infame".³⁰

Esto último ejemplifica una de las hipótesis de este trabajo que señala que a pesar de las divisiones, los enconados debates, y la sucesión de gobiernos, muchos de ellos de corta duración, más allá de que hayan sido democráticos o dictatoriales, que hayan levantado banderas nacionalistas o se hayan afirmado en el dogma liberal, que fueran conservadores o populistas, lo que muestra la bibliografía es que son más apreciables las continuidades que las rupturas, que las líneas trazadas desde la década del '20, con más o menos matices, y sobrepasando pequeñas coyunturas fueron respetadas hasta la década del '90. Podríamos describir un mismo panorama para 70 años de historia económica: un estado que posee una empresa estatal que explota regiones de buenas reservas pero que tampoco son Medio Oriente o Venezuela, que la falta de capital y tecnología obstaculizan el objetivo, alcanzado sólo por momentos, del autoabastecimiento, que la comercialización de derivados se comparte con empresas extranjeras en una convivencia casi siempre civilizada y fundamentalmente el sueño compartido durante décadas por funcionarios, políticos, técnicos, intelectuales, militares, trabajadores, y un cúmulo de argentinos de distintas extracciones de clase que creían que el recurso era la clave que haría de la

³⁰ Philip: Op. Cit. Pág. 203

Argentina un país rico y pujante a la altura de las principales potencias mundiales.

Volviendo al período que estábamos analizando, lo que sí cambia a partir de la década del '30 es la intensidad de la discusión de la cuestión petrolera. Debido a que las nuevas administraciones no ponen demasiado énfasis en su política petrolera y por la misma situación de interrupción del normal desarrollo de la vida democrática, el debate pierde intensidad, lo que Philip llama la “despolitización del petróleo”, donde si bien no se ponían energías en el desarrollo de Y.P.F. tampoco se favorecía al capital privado, para colmo en un contexto internacional y nacional de profunda crisis económica. De todos modos como señala Solberg:

*“Como las ideas y la acción de Mosconi movilizaron a un poderoso apoyo político, Y.P.F. sobrevivió al golpe de 1930, llegó a ser la empresa más grande de la Argentina y se transformó en el símbolo mismo de la independencia económica nacional”.*³¹

El llamado “general del petróleo” abandonó su cargo tres días después del golpe. Luego de dos años de exilio, volvió a la Argentina cuando Justo llegaba a la presidencia. Su antiguo mentor esta vez lo confinó al cargo de director de la academia de tiro y esgrima del ejército.

A partir del golpe del '30 se combinan los elementos de la vertiente liberal y la nacionalista. Por ejemplo Uriburu favorece por un lado el crecimiento de la productividad del capital extranjero y por el otro amplía la reserva petrolera estatal. Otro ejemplo que demuestra que el debate sobre el petróleo no tomó en los hechos el carácter antinómico de la disputa verbal, es la política de Justo con respecto al petróleo. A pesar de ser duramente acusado por Frondizi de no haber defendido a Y.P.F. de los intereses extranjeros, fue el mismo Justo quien, a través de un decreto que al año siguiente se convertiría en ley, limitó las concesiones privadas a las existentes hasta ese momento, por lo tanto “...la Argentina se transformó efectivamente en una inmensa reserva de Y.P.F.”.³² Fue Justo, también, el que reguló la importación de crudo que hacían las empresas privadas y garantizó para Y.P.F. el 50% de la comercialización de derivados a nivel local.

Otro caso que demuestra la debilidad de la interpretación que reduce la historia del petróleo a una confrontación entre claras

³¹ Solberg: Op. Cit. Pág. 233

³² Solberg: Op. Cit. Pág. 239

posiciones nacionalistas o liberales, es el del gobierno de Juan Domingo Perón.

Durante la segunda guerra mundial la Argentina enfrentó, como ya había ocurrido en los tiempos de la primera, una acuciante crisis energética, debido a la falta de combustible de importación y a la lógica retracción de las inversiones extranjeras. De hecho el año 1944 fue el peor de toda su historia.³³ Ante esta difícil coyuntura vamos a ver cómo una figura asociada generalmente a lo nacional enfrenta la situación con un resuelto pragmatismo. Existe bastante acuerdo entre los historiadores en señalar que hubo un viraje en la política económica del gobierno peronista a partir del segundo e inconcluso plan quinquenal. Según esta visión, Perón deja de lado posiciones estatistas ortodoxas para dar paso a una postura francamente favorable a la llegada de capitales extranjeros. Lo que puede ser cierto para un análisis de una política económica en general no es del todo exacto para la política peronista sobre el petróleo.

El historiador Robert Potash señala³⁴ que ya en los primeros meses de su gobierno el presidente comenzó a considerar seriamente la posibilidad de abrir la explotación petrolera a los capitales extranjeros. La crisis energética que atravesaba la Argentina desde principios de siglo se agudiza en la década del '40 debido a la expansión del mercado automotor y al incipiente proceso de industrialización característico de la época. Habían comenzado conversaciones secretas con la embajada norteamericana (pocos meses después de la famosa consigna Braden o Perón) como puente de contacto con nada menos que la Standard Oil, ambas partes estaban interesadas en la creación de una empresa mixta. En algún momento la confidencialidad de las tratativas se vio quebrada. Potash relata:

“Hacia fines de enero de 1947, el diputado radical Arturo Frondizi declaró categóricamente, ante el desmentido de los partidarios del gobierno, que se estaban llevando a cabo planes para convertir Y.P.F. en una empresa mixta. Pocos semanas después, Frondizi contó con el apoyo de otros miembros del bloque de la Unión Cívica Radical al someter una serie de resoluciones a la cámara baja que solicitaban al Poder Ejecutivo el rechazo de cualquier propuesta para la formación de empresas mixtas, integradas por el Estado y por firmas petroleras privadas. También solicitaba una investigación de todos los problemas relacionados con las fuentes petrolíferas y las actividades de las compañías internacionales y pedía al Poder

³³ Solberg: Op. Cit. Pág. 242

³⁴ Potash, Robert: “El Ejército y la Política en la Argentina”, Hyspamérica, Buenos Aires, 1986. Pág. 103.

*Ejecutivo que convocara a sesión especial del Congreso para considerar la expropiación de las compañías privadas y la nacionalización de toda la industria*³⁵.

El problema para Perón es que no sólo tenía oposición en el Congreso sino también en su propio gabinete. En menos de un año las intenciones de apertura al capital extranjero, parecen virar hacia su más radicalizado opuesto, como si fueran iniciativas de dos gobiernos distintos de enfrentadas ideologías. Potash relata algunas cuestiones poco conocidas:

“La expropiación por parte de Y.P.F. de las propiedades privadas de las empresas petroleras fue analizada en dos agitadas reuniones de gabinete a principios de diciembre. En la primera, realizada el 4 de ese mes, el secretario Barro, el ministro Cereijo y el secretario de la Colina presentaron un vigoroso alegato a favor de la expropiación. Sólo el presidente, Bramuglia, Miranda y Orlando Maroglio, el nuevo presidente del Banco Central, se opusieron. El resto del gabinete (inclusive los ministros de Guerra y de Marina, aunque evidentemente inclinados a la expropiación), se abstuvieron de una participación activa en la discusión. No se llegó a ninguna decisión, pero los que abogaban por el monopolio de Y.P.F.-quizás con conocimiento del presidente, aunque esto se desmintió después- se embarcaron en un riesgoso complot para lograr que las compañías foráneas se pusieran en venta voluntariamente.

Los titulares locales de la Standard Oil, Ultramar y Shell fueron convocados a una reunión en el despacho de Miranda el 5 de diciembre, en esa reunión, el secretario de gobierno Barro y el director de Y.P.F., Canessa, explicaron que el gobierno quería anunciar el 13 de diciembre, el “Día del Petróleo”, que la Argentina había recuperado todas sus propiedades petrolíferas. Se solicitaba a las empresas privadas que contestaran antes del 9 de diciembre si estaban dispuestas a vender sus pozos productores a cambio de un acuerdo de distribución y refinación de “generosas ganancias” garantizadas. Cuando los representantes de las empresas extranjeras quisieron aclarar si una negativa por parte de ellos significaría la expropiación, los funcionarios argentinos dijeron que en ese momento no estaban en condiciones de dar una respuesta.

Aunque la proposición fue presentada como una “solicitud”, el lapso de cuatro días fijado para la respuesta -que incluía un fin de semana- tenía el tono de un ultimátum. Lo que siguió no fue sin duda lo que habían pensado los autores del plan. Guy Ray, al frente de la

³⁵ Potash: Op. Cit. Pág. 107

*embajada norteamericana por ausencia temporaria del embajador Bruce, solicitó una entrevista inmediata al canciller Bramuglia para averiguar si el presidente mismo aprobaba el plan y para protestar contra la injusticia de tener que tomar una decisión tan importante en tan poco tiempo. El embajador británico, preocupado por los intereses de la Shell, adoptó la misma actitud. Bramuglia aseguró a Ray, en nombre del presidente, que no tenía conocimiento de las exigencias hechas a las empresas, que no se tomaría ninguna medida y que el presidente “no tenía la menor intención de expropiar petróleo o cualquier otra propiedad norteamericana”. Un día después del fin del lapso concedido, tanto la Standard Oil como la Shell rechazaron la “solicitud”.*³⁶

La anécdota es interesante por muchos motivos. Fundamentalmente pone en evidencia la ambigüedad de la política petrolera argentina, a parte de la del propio Perón. En poco tiempo se pasa de la sociedad mixta a la “solicitud” de expropiación, se flota en una continua ambivalencia que redundo en una palpable falta de decisión política, y por otro lado el mero gesto oportunista: anunciar la nacionalización el día del petróleo para insuflar de aire patriótico la inoperancia de una gestión. Suscribimos la reflexión final que hace el historiador norteamericano de estos hechos:

*“De este modo, tras un año o aún más de discusiones secretas, negociaciones privadas y controversias internas, la política petrolera argentina quedó como había comenzado. El statu quo del enfrentamiento Estado-explotación privada permaneció sin variantes; el gobierno no había asumido ninguna actitud que acelerara de manera significativa la producción interna o que redujera la dependencia cada vez mayor del país respecto de las importaciones.”*³⁷

Lo cierto es que la vulnerabilidad energética de la Argentina seguía siendo un problema acuciante en la década posterior, agravada por el fin de la disponibilidad de divisas del período de posguerra. Ante esa situación Perón se despojaba de su fraseología nacionalista y hacía alarde de su habitual pragmatismo. Estas palabras las pronunció en septiembre de 1953 ante un grupo de dirigentes sindicales:

“Y bueno, si trabajan para Y.P.F., no perdemos absolutamente nada, porque hasta les pagamos con el mismo petróleo que sacan. En buena hora, entonces, que vengan para que nos den todo el petróleo que necesitamos. Antes no venía ninguna compañía si no le

³⁶ Potash: Op. Cit. Pág. 111

³⁷ Potash: Op. Cit. Pág. 112

entregaban el subsuelo y todo el petróleo que producía. Ahora para que vengan a trabajar, ¡cómo no va a ser negocio, un gran negocio, si nosotros estamos gastando anualmente en el exterior arriba de 350 millones de dólares para comprar el petróleo que necesitamos, que lo tenemos bajo tierra y que no nos cuesta un centavo!. ¡Cómo vamos a seguir pagando eso!...¿Qué ellos sacan beneficios?. Por supuesto que no van a venir a trabajar por amor al arte. Ellos sacan su ganancia y nosotros la nuestra; es lo justo”³⁸

Nos encontramos frente a un momento clave en la historia del debate petrolero en la Argentina. La firma de un contrato provisorio con la Standard Oil de California produjo una fuerte oposición, restó legitimidad en las propias filas del partido gobernante y dio mayores argumentos al golpismo en ciernes, pero a su vez reabrió el tema del petróleo con una intensidad que no se percibía desde la campaña electoral de Yrigoyen en 1928.

Prueba de ello fue la aparición, en ese momento, de dos obras emblemáticas en la historia de la cuestión petrolera: “Petróleo y política” de Frondizi y “El petróleo argentino” de Silenzi de Stagni. El primero un trabajo con pretensiones científicas en el que el autor se excusa al final de no haber tenido tiempo de realizar un trabajo de mejor terminación *“debido a tareas políticas impostergables”*. A pesar de no superar la categoría de un libelo, al que le falta hasta la bibliografía, debe haber sido uno de los trabajos más relevantes de la segunda mitad del S. XX en la Argentina, en virtud de su impacto en los ambientes intelectuales y científicos del país, no necesariamente ligados en forma directa al tema petrolero. El imaginario desarrollista de las décadas del '50 y '60 encuentra en el libro una de sus máximas expresiones. La posibilidad que la Argentina alcance el rango de país desarrollado radica en que no enajene sus recursos, que no dilapide su bendita riqueza y, por sobre todo, que no sucumba ante los ávidos intereses extranjeros.

Refiriéndose a la política de Mosconi en lo concerniente a la comercialización de naftas, Frondizi concluye:

“Los surtidores argentinos que vendían nafta argentina producida por argentinos, comenzaban a ser los soldados mudos de una guerra entre los intereses nacionales y los trusts extranjeros, que alcanzaría momentos culminantes y que algún día concluirá con la victoria del país.”³⁹

³⁸ Potash: Op. Cit. Pág. 225

³⁹ Frondizi: Op. Cit. 163

El libro de Silenzi de Stagni es similar al de Frondizi en su espíritu y su reivindicación del nacionalismo petrolero a través de la figura de Mosconi. Fundamentalmente es un alegato que critica con mucho detalle el contrato firmado por Perón con la Standard Oil de California. Las primeras ediciones del libro, que consiste básicamente en la transcripción de una serie de charlas dictadas en la Facultad de Derecho, fueron lanzadas en la clandestinidad ya que denunciaba desde su primera página

“...la actitud de un gobierno sin escrúpulos ni sensibilidad por la defensa de nuestro patrimonio nacional.”⁴⁰

El encono era grande ya que ningún gobierno había tenido hasta entonces una relación tan estrecha con una empresa petrolera extranjera. Hasta ese momento para Silenzi de Stagni no había habido grandes diferencias en

“...la política seguida con singular firmeza y patriotismo por todos los gobiernos que se sucedieron desde el año 1907, que representaban a los más diversos sectores políticos.”⁴¹

El nacionalismo petrolero es el mejor ejemplo de que las significaciones sociales del petróleo hicieron pensar a muchos hombres en más que en un *“aceite negro viscoso y maloliente”*.⁴² Defender el petróleo es como defender una frontera, el petróleo es soberanía. Pero también el petróleo es la posibilidad de desarrollo, la promesa de una Argentina potencia mundial, el petróleo es el futuro. Por supuesto que esta idea era especialmente fuerte en una época, como la del '50 y '60, cuando la idea económica del desarrollo se había extendido al conjunto social, el desarrollismo era el espíritu de esa época, ocupaba buena parte del imaginario social. Los trabajadores, los empresarios, los militares, los intelectuales, hasta la más humilde maestra de grado, sabían que la Argentina debía desarrollarse. Era un imperativo pero también una posibilidad cierta, nadie dudaba que tarde o temprano el país alcanzaría ese estado reservado para las grandes naciones.

La idea del desarrollo no era nueva, aunque es difícil encontrar una fecha precisa de nacimiento. Castoriadis⁴³ sintetiza una posible historia de ese imaginario social:

⁴⁰ Silenzi de Stagni: Op. Cit. Pág. 9

⁴¹ Silenzi de Stagni: Op. Cit. Pág. 18

⁴² Silenzi de Stagni: Op. Cit. Pág. 143

⁴³ Cornelius Castoriadis et al.: “El mito del desarrollo” Ed. Kairós. México. 1979

“Hace ya cierto tiempo que el “desarrollo” se convirtió a la vez en un eslógan y en un tema de la ideología oficial y “profesional”, así como de los políticos y los gobernantes. Quizá sea útil recordar brevemente su genealogía.

El siglo XIX celebró el “progreso” a pesar de las críticas acerbadas y amargas de los adversarios del capitalismo triunfante. La Primera Guerra mundial, y luego, tras un corto interludio, la Gran Depresión, la ascensión del fascismo y del nazismo en Europa y la ineluctabilidad flagrante de una nueva guerra mundial, todo lo cual parecía demostrar que el sistema era ingobernable, provocaron un hundimiento de la ideología oficial. La “crisis del progreso” fue el tema de los años treinta.”

Una vez concluida la Segunda Guerra y comenzada la etapa de reconstrucción de Europa renacieron las esperanzas en el progreso. A partir de ese momento:

“...la opinión oficial comenzó a soñar que por fin se había encontrado la clave de los problemas humanos. Esta clave era el crecimiento económico, ...”

Por supuesto que a su paso esta idea encontraba no pocas dificultades: las guerras del Tercer Mundo, el hambre y la pobreza se convertían en los argumentos de la izquierda y de los más escépticos para demostrar que el crecimiento no alcanzaría a todos.

“...los países del Tercer Mundo no se “desarrollaban”. El problema consistía, pues, en desarrollarlos o en hacer que se desarrollaran. En consecuencia, se adoptó la terminología internacional oficial. Esos países, llamados anteriormente, con una sincera brutalidad “atrasados”, y luego “subdesarrollados”, fueron cortésmente llamados “menos desarrollados” y finalmente “país en vías de desarrollo”, hermoso eufemismo para significar que, de hecho, esos países no se desarrollan.”

Más adelante Castoriadis, explicando este proceso entrega una de sus mejores definiciones de “imaginario social”:

“Evidentemente, las cuestiones aquí planteadas están estrechamente ligadas al conjunto de la organización social tanto en el nivel nacional como en el internacional. Más aún, están ligadas a

las ideas y concepciones fundamentales que han dominado y formado la vida, la acción y el pensamiento de Occidente desde hace siglos, y mediante las cuales Occidente ha conquistado al mundo y su aura, aún cuando deba ser materialmente vencido. “Desarrollo”, “economía”, “racionalidad” no son más que algunos de los términos que se pueden utilizar para designar ese complejo de ideas y de concepciones, la mayoría de las cuales continúan sin ser conscientes tanto para los políticos como para los teóricos.”⁴⁴

Castoriadis remata estas afirmaciones con su habitual crudeza:

*“El Occidente tenía que afirmar que no había encontrado un truco para producir menos caro y más rápidamente una mayor cantidad de mercancías, sino que había descubierto el modo de vida apropiado para toda sociedad humana”.*⁴⁵

Sostenemos que es posible reconstruir el imaginario que tenía la sociedad argentina sobre el petróleo en determinados momentos históricos y que este imaginario ha sido, por lo menos hasta la década del noventa, subsidiario de la idea del desarrollo, surgida en la modernidad.

*“...la emergencia, la propagación y la victoria final de una nueva “idea”, la idea de que el crecimiento ilimitado de la producción y de las fuerzas productivas es de hecho la finalidad de la vida humana. Esta “idea” es lo que llamo una **significación imaginaria social**. Le corresponden nuevas actitudes, valores y normas, una nueva definición social de la realidad y del ser, de lo que cuenta y lo que no cuenta”.*⁴⁶

El debate sobre la cuestión petrolera presente durante décadas en la Argentina expresa un conjunto de valores comprometidos con esta idea de desarrollo. El petróleo se convierte en depositario de esas significaciones, de esos valores, en él se sintetizan los deseos de una o varias generaciones de argentinos.

Volviendo a la década del '50, el contrato que produjo tanta discusión va a quedar sin efecto con el golpe de estado que derroca a Perón. Si bien no fue la causa directa del golpe, el contrato con la Standard Oil no colaboró con la imagen de un gobierno ya debilitado,

⁴⁴ Castoriadis: Op. Cit., Pág. 188

⁴⁵ Castoriadis: Op. Cit. Pág. 189

⁴⁶ Castoriadis: Op. Cit. Pág. 193. El resaltado es del original.

sumándose a los reproches de una amplia oposición, en especial la representada por el partido radical, siempre sensible a la cuestión petrolera. Cuenta Phillip que cuando Lonardi, al mando de sus tropas, entró en Buenos Aires *“...fue recibido por la multitud con cánticos de “¡Petróleo sí! ¡California no!”*⁴⁷

Durante la dictadura militar no se producen hechos significativos en cuanto a la política petrolera. La situación dará un vuelco con la asunción de Frondizi a la primera magistratura. Habían pasado sólo cuatro años de que escribiera “Petróleo y política” y de que criticara la política petrolera peronista desde su banca de diputado, convirtiéndose en la voz más reconocida del nacionalismo petrolero.

*“Sin embargo, como presidente, Frondizi no tenía intención de adherir a posiciones que pudieran demorar la rápida expansión de la producción de energía. Mucho antes de su elección, había llegado a compartir el enfoque “realista” de Rogelio Frigerio respecto del papel del capital foráneo en una sociedad en desarrollo: era el propósito de la inversión, y no la fuente del capital, lo que determinaba el fortalecimiento o debilitamiento de la independencia económica de un país. Las inversiones en la industria pesada, en acero, petróleo, electricidad, petroquímica y celulosa eran necesarias.”*⁴⁸

Frondizi no había dado indicios de un cambio de postura sobre el tema petróleo durante la campaña electoral. Apenas asumió el gobierno se apresuró en firmar contratos con empresas extranjeras con el apoyo de su mano derecha en esta gestión, Arturo Sábato, en ese momento director de Y.P.F.. Seguro de la oposición que traería esta medida, se manejó por la vía del decreto, sorteando así el obstáculo del Congreso. El clima que se vivía en ese entonces puede apreciarse en la cita que hace Philip⁴⁹ de un texto de Arturo Sábato.

“Se debatía sobre Y.P.F. desde dos posiciones extremas. Había por una parte un grupo de fanáticos cuyo centro de gravedad se encontraba en la institución...Mediante una especie de sesgo profesional, estas personas habían terminado por convencerse, con una sinceridad total, de que Y.P.F. era el salvador nacional, o por lo menos el emblema nacional. Así habían invertido la relación auténtica y habían llegado a creer que todas las etapas de la exploración, el desarrollo, la refinación y la distribución y las ventas deberían quedar bajo la responsabilidad de Y.P.F., sin ninguna

⁴⁷ Philip: Op. Cit. Pág. 422

⁴⁸ Potash: Op. Cit. Pág.381

⁴⁹ Philip: Op. Cit. Pág. 427

colaboración extranjera. En el otro extremo se encontraban los críticos de Y.P.F. que tampoco estaban dispuestos a hacer transacción alguna. Para ellos, el problema no era el monopolio estatal, sino la existencia misma de una compañía estatal”.

Las palabras de Sábato, independientemente de los juicios de valor, resumen bastante bien las posturas de la gran discusión petrolera, y a la vez marcan que ninguna de las dos hasta ese momento fue la vencedora, en realidad una y otra vez vemos que el triunfo pertenece a una difusa “tercera posición” en términos ideológicos, pero clara y concreta en la práctica. La característica principal de la política petrolera en casi un siglo ha sido el pragmatismo, que ha arrasado con las mismas creencias de quienes lo ponían en marcha y ha dejado las controversias en el plano, en algunos casos, de la mera charlatanería. Pero así y todo ese debate es el que ha hecho posible, el que ha dado lugar, a que exista esa política petrolera pragmática. El discurso será más o menos nacionalista si se está en la oposición o en el oficialismo, pero en definitiva el imaginario social muestra su peso: todos coinciden en que el petróleo es, principalmente, argentino. Algunos concesionaran más o menos, pero conocen los costos políticos que cualquier estrategia conlleva. Si el acercamiento de un gobierno a las compañías produce rechazo, el que le suceda tomará distancia. Perón firma los contratos con la California, la revolución libertadora los anula, Frondizi firma sus famosos contratos, Illia los deja sin efecto apenas asume. El peso de lo que significa el petróleo algunos lo sufrirán y otros lo aprovecharán. Ninguno puede escapar de la significaciones imaginarias sociales que giran en torno a él.

Frondizi aseguraba que los contratos no afectaban la soberanía porque la Argentina se estaba volviendo autosuficiente e Y.P.F. mantenía la propiedad del petróleo. Silenzi de Stagni lo acusó de traición a la patria⁵⁰

El gobierno de Frondizi fue el último donde el tema petrolero fue eje y discusión de la política nacional. En los gobiernos siguientes el petróleo deja el centro de la escena política, lo que no quiere decir que deje su lugar en el imaginario social. A partir de entonces encontramos algunos hechos destacados como la anulación de los contratos de Illia, el monopolio de Y.P.F. en la comercialización de nafta por un corto período durante el gobierno de Isabel y la aparición, favorecida por la última dictadura militar, de un capital nacional petrolero privado. No hay desde Frondizi hasta los años noventa, una política petrolera de envergadura.

⁵⁰ Solberg: Op. Cit. Pág. 252

Pero si bien la gran discusión sobre el petróleo perdió puestos en las prioridades de la agenda pública, es innegable que dejó su impronta. La inseparable asociación de petróleo y nacionalismo en el imaginario social quizás explique el hecho de que en la segunda mitad de los '70 el dictador Videla, cuyo gobierno aplicó una política económica de tendencia liberal, hablara de "*nacionalismo con objetivos*".⁵¹

Pero que haya dejado su marca no significa que no haya perdido fuerza paulatinamente a partir, en forma significativa, de mediados de los '70, quizás como un efecto más de ese quiebre en la historia argentina que fue la última dictadura militar, quizás también por la crisis internacional del precio del petróleo. Puede pensarse que ese decaimiento permitió la irrupción de una nueva concepción sobre el rol del Estado, sobre la propiedad de los recursos, sobre el papel del capital privado. Pero también en forma paralela a este proceso, a nivel internacional, el petróleo perdía su aura de agente de modernidad y comenzaban a escucharse las primeras voces que denunciaban los efectos profundamente negativos derivados de su uso. Para el "petróleo argentino", esa conjunción de factores parecen romper las viejas significaciones que hemos analizado hasta aquí.

⁵¹ Solberg: Op. Cit. Pág. 259

CAPITULO 2: Testimonios de los imaginarios: Y.P.F. y el nacionalismo petrolero.

Volviendo a aquellas significaciones puede ilustrarse el imaginario nacionalista del petróleo en la Argentina de mediados de siglo a través del relato de un perforador de Y.P.F.. El ingeniero G. ha trabajado en pozos de Plaza Huincul en Neuquén y de Tartagal en Salta en las décadas del '40 y '50.

¿Ud. qué balance hace de toda esa experiencia ahí en los campamentos de Huincul y Tartagal?

Bueno, yo creo simplemente que aquí se da lo que el país exige hoy: que el trabajo técnico hay que humanizarlo, debe estar humanizado, y es lo que hacíamos nosotros, no solamente hacíamos nuestro trabajo sino toda la colonización de que yo hablo era... Humanizábamos porque ahí había gente que prácticamente salía de cuevas. Nosotros hacíamos las casas y muchos de ellos en la misma bañadera ponían tierra y sembraban, no estaban preparados. Ese esfuerzo, esa evolución de nuestro trabajo ayudaba a la evolución de la gente y los humanizaba. Con decirle que en el curso de la actividad en Huincul, después de la guerra, vinieron un grupo de italianos que los mandó la confederación general italiana a la Argentina para ver si podían encontrar trabajo. Entonces a mí me tocó actuar porque el ingeniero principal me dice (apellido del testificante), vos que más o menos hablás un poco en italiano vení a ayudarme a conversar con esta gente. Eran todos prácticamente autodidactas, ninguno tenía el oficio. Bueno por ahí me encontré con uno, caminando, y me dijo (apellido del testificante), questo e Abisinia (risas) y era cierto, no se quedó casi nadie, se quedaron unos poquitos, todos se fueron, así que era duro el asunto, no hay ninguna duda.

¿Les pagaban bien a esos italianos?

Bueno eso respondía de acuerdo al escalafón. Bueno, se quedó conmigo un chofer que me atendía el auto y demás, pero se quedaron muy poquitos.

La mayoría en Abisinia no quería estar

Se fueron, se fueron. No querían saber nada.

¿Y usted por qué se quedaba?

¿Cómo?

¿Y ustedes por qué se quedaban?

Y porque nosotros... cuando uno va a esos lugares con la intención de estar un tiempo y después, después... yo no tengo ni un peso, agarro un cierto capital y me voy. Pero resulta que aparece el bichito, el bichito del... no sé como llamarle, digamos, la industria se le mete adentro a uno. Y cuando se quiere acordar, insensiblemente se va quedando.

¿Qué quiere decir que la industria se le mete adentro?

Y, digamos, la lucha en que estábamos, comprometidos con el país. Se le va metiendo adentro, se va uno identificando y se va quedando.

¿Se identificaba con el país, con el petróleo, con el lugar...?

Claro, con todo eso. Todo eso a uno al final lo identificaba, y se iba quedando. La idea primitiva era: yo me quedo unos años, me junto un dinero, porque no tengo un peso, una vez que tenés esa plata nos vamos. Pero después uno insensiblemente... se le va metiendo adentro a uno el bichito de la lucha esa por el metro cúbico, por el país y que sé yo, y se va quedando. Porque por ejemplo había un acontecimiento de 25 de Mayo, de 9 de Julio y nosotros lo celebrábamos como si fuera una cosa... propia, no?

Ustedes sentían el 25 de Mayo y el 9 de Julio...

Sí, sí. Claro.

...como no lo sentían acá antes.

No, claro, desde luego. Era otra cosa, no?. No es el trabajo en un escritorio, es el trabajo en el país. Eso era fundamental. Por eso esos orígenes, considero, que debieron ser respetados.

¿En qué sentido lo dice?

Y claro, porque nosotros hemos hecho un patrimonio, no era simplemente un negocio, un sueldo, un trabajo. Creamos un patrimonio.

¿Del país?

Claro. En cada provincia. A cada provincia que fuimos le creamos un patrimonio. Ese patrimonio, es indudable, que debió ser preservado, porque después no sé lo que hicieron, uno se alejó y....

¿Usted dice que no fue preservado ese patrimonio...?

Yo pienso que se debe haber cuidado en otra forma.

El relato presenta una gran cantidad de significaciones imaginarias para analizar. Es interesante como el testificante le otorga el mismo significado a humanizar, colonizar y evolución integrándolos dentro del imaginario desarrollista. Según esta idea, Y.P.F. colonizaba tierras inhóspitas llevándole a la vez el progreso. Existe en toda esa época una fuerte asociación entre los valores positivos del progreso técnico y los valores nacionales. La posibilidad de hacer de la Argentina un gran país va de la mano de su modernización, para ello es necesario el petróleo, el factor clave del régimen de acumulación capitalista desde el segundo decenio del siglo XX hasta nuestros días.

Según Carlota Pérez⁵², el factor clave es aquél insumo o herramienta tecnológica que se encuentra en la raíz de un sistema tecnológico y que se transforma en su vehículo de propagación. Para ello el factor clave debe cumplir ciertas condiciones: debe tener un bajo costo o una tendencia a descender y debe tener una oferta ilimitada o por lo menos que así lo parezca. El petróleo ha reunido estas condiciones y su relación con el motor de combustión interna y la posibilidad que ofreció el desarrollo de la línea de montaje de Henry Ford de poder fabricar automóviles al alcance de una gran masa de consumidores, conformaron un sistema tecnológico como antes lo habían conformado el carbón, el hierro y la máquina de vapor dándole nacimiento a la "era del ferrocarril", o como en la actualidad surge en la unión de la informática y las telecomunicaciones o entre la informática y la biotecnología. Estas trayectorias tecnológicas no están hechas solamente de la materialidad de ciertas maquinarias o insumos, están construidas también por las nociones que los sujetos históricos construyen sobre ellas. Para que una tecnología se difunda no basta con la inteligencia de su inventor ni con que cuente con una rentabilidad asegurada. Debe ser aceptada socialmente, debe ser parte del "sentido común" de un conjunto de gerentes e ingenieros que la adopten en sus unidades productivas y una sociedad que la acepte no sólo por su precio relativamente accesible sino por lo que de ella se espera. Así como el ferrocarril llevaba el "progreso" a cualquier lugar de la Tierra en el siglo XIX, tanto para Sarmiento como para cualquier habitante de un pueblo de la provincia de Buenos Aires, el petróleo era en el siglo XX la posibilidad de hacer de la Argentina un país desarrollado, tanto para Frondizi como para el ingeniero G..

⁵² C. Pérez: "Las nuevas tecnologías: una visión de conjunto", en *La tercera revolución industrial*, edición preparada por Carlos Ominami. Grupo editor latinoamericano. Bs. As. 1986.

Es interesante cómo en él se produce un proceso de identificación muy fuerte: la industria se le va metiendo dentro. Y después inmediatamente agrega que estaban comprometidos en una lucha por el país, asimilando la cuestión técnica profesional con una vocación patriótica, la lucha esa por el metro cúbico y el 25 de mayo. Allí, en los pozos, la vida era tan dura que si uno no era argentino no aguantaba, parece decir el testimoniante con la anécdota de los italianos.

Por otro lado la conformación de un patrimonio por parte del accionar de Y.P.F. responde al papel del Estado en ese régimen de acumulación, a partir de la difusión mundial de los principios del keynesianismo. El aumento del gasto público hacía al Estado cobrar un rol principal en el sistema económico tanto en las grandes potencias como en los países subdesarrollados como el nuestro. Para mediados del siglo XX Y.P.F. se transformaba en la gran empresa estatal que no sólo cumplía su misión técnica específica sino que también cumplía una función social. Continúa hablando el Ing. G.:

Bueno, Yacimientos Petrolíferos Fiscales, digamos, conformó un patrimonio muy importante. Porque en forma simultánea a las tareas de explotación, que exigía muchos sacrificios por la lejanía, la distancia, también tuvimos que colonizar el desierto y la selva, no cierto?, porque si no, no podíamos vivir ahí, nosotros estábamos al servicio del trabajo las 24 horas del día, y el teléfono que teníamos ahí, más que una comodidad, era para estar atento ante cualquier circunstancia que requiriera en el trabajo.

¿Cómo empresa, cómo la veían ustedes a Y.P.F.?

Bueno, uno entra a quererla porque se identifica, es como un veneno que se le va metiendo adentro, es un bichito, se le va metiendo dentro porque usted vive, digamos, en el club, vive en la casa... digamos, los acontecimientos patrios los celebrábamos personalmente nosotros, entonces uno estaba identificado... se identifica lenta y gradualmente, con el país mismo, con la patria misma. Por eso creo que Y.P.F. era una empresa pública al servicio del país, trabajábamos para el país y por eso pudo haber muchas, no imperfecciones, sino los rendimientos exigibles, digamos, en su momento no se alcanzaban. No se tiene en cuenta el "balance invisible". Se decía que nosotros teníamos deficiencia, pero lo que pasa es que nosotros no solamente hacíamos el trabajo, el trabajo específico, sino que simultáneamente teníamos el sector que se ocupaba de la parte civil, en la parte civil teníamos que hacer ciertas obras que aseguraban la permanencia de la gente en condición más o menos aceptable. Porque si bien se construían casas, la iglesia, el hospital, la proveeduría, también había que seguir el trabajo y para

eso uno tenía que estar en la casa y en el trabajo, no es el caso de uno que hizo su carrera en el escritorio. Nosotros tuvimos que constituir nuestro hogar y al mismo tiempo hicimos la industria. Esto es muy distinto al criterio que se ha seguido después que redujo todo a la actividad de industria, nada más. Todos los demás problemas sociales... lo que pasa que a nosotros nos ha tocado actuar en un momento muy particular. Nosotros empezamos la colonización, los que vinieron después evidentemente ya tenían todo hecho.

¿A quiénes se refiere con: a los que vinieron después?

Bueno, los que nos sucedieron en la empresa. Nosotros sucedimos a los verdaderos pioneros.

La primera generación.

La primera o la segunda generación, porque depende de cada zona cuando empezó, y estos pioneros tuvieron que sufrir más que nosotros. A medida que fuimos trabajando y colonizando, las condiciones de vida se fueron simplificando.

Y cada generación de trabajadores tenía menos dificultades

Lo que pasa es que no siempre... eso con respecto a nosotros, al profesional, pero con respecto a la gente también se hacían casas y demás.

¿Cuándo dejó de hacerse todo ese trabajo de colonización?

Ah bueno, cuando se privatiza se terminó, eso fue cortado. Porque el criterio que se adoptó para seguir adelante fue eliminar toda la tarea social para dedicarse justamente a la industria cuando nosotros actuábamos colonizamos y trabajamos, cuando se privatiza, a partir de ese momento no se trabaja para el país. A partir de ese momento se comenzó a trabajar para la industria, ¿entiendes? Trabajar para la industria significa, trabajar exclusivamente en la tarea específica. La iglesia, la escuela y todo eso no, todo eso fue transferido. Esa es la diferencia fundamental. Todo eso ya no siguió más. Ya no se trabaja para el país, se trabaja para la empresa. Entonces eliminando toda la parte social, como se hizo, entonces qué resulta: que los rendimientos tienen que mejorar enormemente, no?. Ese ha sido el proceso. Mientras estuvo Yacimientos Petrolíferos Fiscales, trabajó para el país, porque era una empresa pública. Al privatizarse, cosa que considero que era necesario, por que Y.P.F. necesitaba... (se corrige) Yacimientos Petrolíferos Fiscales necesitaba una transformación porque era un verdadero monstruo ya que estaba asfixiado por el sindicalismo... lo que pasa que el país estaba colgado de nosotros.

¿Qué quiere decir que el país estaba colgado de ustedes?

Imagínese por un momento en Salta, en Vespucio. El aeropuerto estaba en Tartagal, había circunstancias en que no se podía llegar a él, porque estaba ubicado en un lugar que se anegaba por las lluvias torrenciales. Entonces nosotros, Yacimientos Petrolíferos Fiscales, hizo una pista, y eso es una contribución de Yacimiento Petrolíferos Fiscales al país. En Comodoro Rivadavia le dábamos un volumen de agua todos los días a la población. Y esas son cosas que no son específicas de la industria, son todas cosas que hacen al país, no cierto?. En Vespucio también tenemos una planta potabilizadora de agua y esa agua era tomada también por Tartagal. Es decir que el aporte de Y.P.F. al país era muy, muy grande. Entonces esa actividad se sumaba a la tarea específica y lógicamente no podíamos llegar a un grado de perfeccionamiento como el que se puede lograr con una industria dedicada exclusivamente a la tarea específica.

En la comparación que realiza el entrevistado entre las funciones de una empresa estatal y una empresa privada resume con sencillez, pero con absoluta claridad, los cambios operados en el rol del Estado una vez planteadas las reformas económicas orientadas por nuevas ideas que reemplazaban a la concepción económica dispuesta al aumento del gasto público, hegemónica hasta la crisis energética de mediados de los '70. La presencia social de Y.P.F. llegaba a todas las actividades y hasta las más privadas necesidades:

El problema era el personal porque todos los meses caían, en las fechas de pago, los rufianes, los tipos estos, los jugadores. Ese era el gran problema que tenía el yacimiento. Los tipos se metían en las casas de los empleados, jugaban, y se llevaban toda la plata.

¿Jugadores de qué, de póker?

De juego, de juego de cartas, no? Era uno de los problemas que teníamos. Otro problema fue el de la cuestión de la relación con la mujer. Es importante porque, resulta que eran todos hombres prácticamente. Entonces, digamos, para mantener la jerarquía y el orden y no hacer macanas, aunque igual se hicieron, tenemos que pensar en la mujer. Entonces, digamos, estee..., un colega mío que había estado anteriormente, por el año '25, allá en Huinca, vio el problema y creó la casa pública, creó el prostíbulo. Y ese prostíbulo también lo administraba Y.P.F.. Por eso es que yo le decía, cuando hablábamos ayer que nosotros trabajábamos para el país, no para la empresa. Había que solucionar todos los problemas que, digamos, que la explotación exigía, no?

La función social cumplida por Y.P.F., inserta en una concepción de Estado particular de esa época, no sólo de la Argentina sino general al capitalismo occidental, se corrobora también en el relato de otro perforador bastante más joven que además nació y se crió en zonas petrolíferas. El señor V. cuenta:

Bueno, yo nací en Comodoro Rivadavia, porque mi padre trabajaba en Y.P.F., así que no es que me incorporé al petróleo, sino que nací del petróleo, nací en el Hospital Alvear de Comodoro Rivadavia en el año 1934. Mi padre estaba en Comodoro desde 1930, trabajaba en la proveeduría. Mi padre y mi madre eran españoles y vinieron a la Patagonia, se recorrieron toda la Patagonia, siendo viajante de comercio, trabajando en tiendas, todo lo relacionado con el comercio en el sur hasta Punta Arenas. Tanto es así que me contaba que cuando llegó a Punta Arenas le decían, ¿el sueldo en qué lo querés? ¿en libras inglesas, en pesos chilenos o en pesos argentinos? ¿no? (se ríe). Bueno, después él, no me lo dijo, pero pienso que la crisis del '30 lo debe haber afectado e Y.P.F. era un trabajo más seguro que los otros, ¿nocierto?. El vendía monturas, aperos, todo lo que está relacionado con el cuero y la gente por su situación económica dejó de comprar o compró menos. Bueno, yo nací ahí, me crié bajo el paraguas de Y.P.F. hasta que me fui en el año '76. Yo veía que estaba en una situación privilegiada con respecto a cualquiera que hubiera tenido los mismos ingresos que mi padre. Me llamaba la atención, por ejemplo que veníamos a visitar parientes que teníamos en Buenos Aires y acá el agua caliente en el baño para darse una ducha, estoy hablando del año '40, era un calefón eléctrico que las primeras gotas caían hirviendo y las últimas heladas. Y yo allá, prendíamos el gas, teníamos un calefón fabricado por Y.P.F. con dos caños. Uno interior por donde iba el fuego y otro exterior que contenía el agua y nos bañábamos toda la familia con agua caliente y nos volvíamos a bañar. Tal vez te podía llegar a faltar agua, porque el agua era un recurso escaso, pero calor nunca. Teníamos estufa en todas las habitaciones menos en el dormitorio por cuestiones de seguridad, no pagábamos el gas por supuesto, el gas era el que sobraba de la explotación del petróleo. Teníamos agua corriente, cloacas en los campamentos de Y.P.F., teníamos casa, escuela, la escuela subvencionada por Y.P.F., tenía luz eléctrica, gas, era de mampostería, la edificación era excelente, hasta había un comedor financiado por la cooperadora y por Y.P.F., para los chicos que no podían comer en su casa, porque había gente que trabajaba en Y.P.F. y gente que no. Teníamos un club social donde se podía jugar al tenis, al basquet, tenía una pileta de natación con agua climatizada, es decir agua caliente y todo el sistema de filtrado que solo lo podía tener alguien que fuera socio del Club Gimnasia y Esgrima, pudiera llegar a ser que tuviera los mismos beneficios que tenía yo en medio de la Patagonia. Yo nací en Comodoro Rivadavia, pero a mi padre lo trasladaron a Plaza Huincul en 1940, por eso mis

recuerdos más que nada son de Plaza Huincul, todo esto que le estoy contando es de Plaza Huincul. Yo era un chico en esa época cuando llegó el ingeniero G., ingeniero recién recibido, con todas las ganas, con toda la fuerza. Ya le digo teníamos hospital con quirófano, con salas de internación, con toda la técnica que podía permitir esa época, además Y.P.F. tenía su servicio de medicina, que si no se podía solucionar, allá no había avión, entonces se lo subía al tren y venía a Buenos Aires. Lo único que no había era escuela secundaria, entonces para seguir mis estudios fui a una pensión a la ciudad de Neuquén, que era lo más cerca que había. Ahí estudié en la escuela técnica, terminé los estudios e intenté seguir ingeniería en Bahía Blanca pero ya habían llegado mis hermanas que estaban estudiando en el colegio secundario y yo ya era un peso demasiado grande para la economía familiar y, ellos no me lo dijeron nunca, fue una decisión mía, digo: no, me voy a trabajar. ¿Y dónde me iba a ir a trabajar? A Y.P.F.. Volví a Plaza Huincul y entré a trabajar en Y.P.F. en el año 1955.

El testimoniante afirma que nació del petróleo, que se crió bajo el paraguas de Y.P.F., corroborando la presencia de fuertes lazos identitarios analizados en el testimonio anterior, y cuando tuvo que ir a trabajar Y.P.F. estaba allí esperándolo. El rol tutor del desarrollo que cumplía el Estado en general y la omnipresencia de la empresa estatal en particular provoca, no sólo en los trabajadores petroleros, sino también en el resto de la sociedad, una fuerte identificación de la extracción petrolera con el monopolio estatal. El petróleo en la Argentina estaba totalmente identificado con Y.P.F.. Pero esta identificación puede no haberse quedado en el tiempo, puede ser que amplios sectores de la sociedad añoren un pasado siempre más glorioso que un presente plagado de dificultades. Cada sociedad hace su historia de acuerdo a su presente, si este no presenta grandes esperanzas la apelación al pasado puede ser una forma de cohesión social o una apelación orientada por los más variados intereses

Para quien dude de la fuerza de estas significaciones imaginarias bastará con advertirle que cuando la empresa multinacional Repsol se hizo cargo de Y.P.F. decidió mantener el nombre, llamativamente, porque en todo el mundo se la conocía hasta ese momento como Repsol a secas, salvo aquí en la Argentina que se la conoció como Repsol YPF y en la actualidad directamente se hace llamar, según lo que surge de su nueva estrategia publicitaria, sólo YPF. Pero como las palabras y tampoco las siglas son casuales, a la actual YPF le faltan los puntos que la convertirían en Y.P.F., es decir Yacimientos Petrolíferos Fiscales. Desde el principio de la privatización Repsol buscaba en sus publicidades resaltar que había argentinos, ingenieros, geólogos, trabajando para ella. En el último año esa estrategia parece haberse

acentuado, por ejemplo siendo sponsor oficial de la selección argentina de fútbol, firmando los avisos como YPF a secas, o como puede apreciarse en la siguiente transcripción de una publicidad de televisión hasta hace poco todavía en el aire.

La imagen muestra a un trabajador de una estación de servicio que mientras se limpia las manos encara a un compañero más joven que él.

Che, pibe. ¿Conocés la historia de esas letras?

No, ¿qué historia?

La posta, la que conocemos todos los que trabajamos acá. ¿Al "Chueco" lo tenés?. Juan Manuel Fangio. Cinco veces campeón del mundo, querido. Un fenómeno. Qué me hablan del alemán este... por favor. Talento tenía el "Chueco" y además tenía el gran secreto. Edwin Collins estuvo cerca de averiguarlo.

Las imágenes supuestamente de época que ilustraron las últimas palabras ahora cobran mayor dramatismo en la conversación de dos actores, uno representando a Fangio y el otro a su rival que le dice:

Congratulations. What is this? (señala el escudo tradicional de YPF que está pintado en el lateral del auto)

¿Esto?

Yes.

Ya Pasó Fangio.

A partir de este momento comienza la locución:

Hace muchos años desarrollamos la mejor nafta para Fangio. Hoy hemos desarrollado una de las mejores naftas para todos los argentinos. Nuevas naftas Fangio 21, con la tecnología Repsol YPF, la que te da más performance sin dañar el medio ambiente. Fangio 21, las mejores naftas, sólo en YPF.

Con la recurrencia a una figura emblemática del deporte nacional, Repsol, indudablemente, busca diluir su carácter de empresa extranjera. Apela a la identificación sentimental con un pasado de gloria deportiva, o quizás no sólo deportiva, nacional. El trabajador de YPF presume de conocer la historia, la "posta", sobre

el origen de la sigla YPF y le relata al joven y a los televidentes una despreocupada versión de los hechos. Este relato mítico desplaza la historia real. Ya **P**aso **F**angio en lugar de **Y**acimientos **P**etrolíferos **F**iscales. La sigla de la empresa privada reemplaza a la sigla de la empresa estatal con la ayuda de la idéntica fonética, pues los puntos, que delatan otro significado, no se pronuncian. Por eso podemos ser "nosotros" los que le suministramos las naftas a Fangio y ahora a todos los argentinos.

El carácter "nacionalista" de la publicidad se reafirma en cierta animosidad contra lo "gringo" que se manifiesta en una crítica, sin nombrarlo a Michael Schumacher, "el alemán este", serio competidor del récord de 5 campeonatos mundiales de Fangio y en el rubio aspecto del rival, no por casualidad anglo parlante, que parece quedar algo perplejo ante la explicación del supuesto "Chueco". De paso la mención al cuidado del medio ambiente, dentro de un mensaje de tono nacionalista, pone en evidencia los cambios que en este trabajo se analizan sobre las percepciones sociales sobre el petróleo⁵³. Como señala Castoriadis:

"Por sus conexiones naturales e históricas virtualmente ilimitadas, el significante supera siempre la vinculación rígida a un significado preciso y puede conducir a unos vínculos totalmente inesperados."⁵⁴

En el hacer y en el decir anidan las significaciones imaginarias sociales, con tal fuerza que parecen escapar a las intenciones de los sujetos pero que pueden advertirse sin ser un especialista en análisis del discurso. El mismo Ing. G. no es ingenuo en el uso de las siglas y lo deja en claro como al pasar mientras hablaba de otro tema:

Bueno, seguí hasta el '72, pero ese año tuve un cambio brusco porque el que estaba a cargo de la administración de Y.P.F..., estoy siempre hablando de Yacimientos Petrolíferos Fiscales que no tiene nada que ver con el YPF actual, son dos cosas completamente distintas.

¿Por qué no me explica esa diferencia?

Se la voy a explicar: Yacimientos Petrolíferos Fiscales trabajaba para el país... ¿está claro? YPF trabaja para una empresa... YPF trabaja con el petróleo para sus acciones, sus beneficios, todo eso...

⁵³ Otro análisis sobre la publicidad, en este caso gráfica, de las empresas petroleras puede verse en el anexo documental.

⁵⁴ C. Castoriadis: "La institución imaginaria de la sociedad". Tusquets. Bs. As. 1999. Pág. 209.

en cambio nosotros con Yacimientos Petrolíferos Fiscales trabajábamos para el país...

Usted está diferenciando Repsol-YPF...

Con los colores de Boca (risas). Nosotros, Yacimientos Petrolíferos Fiscales, teníamos los colores de Racing. (el entrevistado es fanático de Racing y sabía que su entrevistador lo es de su clásico rival: Independiente).

Los colores de Argentina. Los colores de Argentina.

Claro, ahí estaba la diferencia fundamental, no? Eso no lo sabe nadie pero la realidad es así.

El Ing. G. llama la atención sobre el cambio de colores en el logo de la empresa a partir de la privatización y soluciona el tema de la fonética haciendo explícito el significado anterior de la sigla: **Yacimientos Petrolíferos Fiscales**.

Si bien no podemos explicar toda una época a través de la interpretación de un determinado relato, sí intentamos remarcar aquéllos "nudos" de sentido por los cuales alcanzamos a comprender significaciones imaginarias sociales que articulan un mundo social. Dice Castoriadis:

"Toda sociedad hasta ahora ha intentado dar respuesta a cuestiones fundamentales: ¿quiénes somos como colectividad?, ¿qué somos los unos para los otros?, ¿dónde y en qué estamos?, ¿qué queremos, qué deseamos, qué nos hace falta?. La sociedad debe definir su "identidad", su articulación, el mundo, sus relaciones con él y con los objetos que contiene, sus necesidades y sus deseos."

La sociedad debe responder a esas necesidades o crear nuevas. Por lo tanto la sociedad crea símbolos que otorgan sentido a las prácticas, sea un logo con los colores de Boca o de Argentina, sea una resolución sobre abandono de pozos, o una publicidad de una empresa petrolera que quiere parecer argentina. Toda esa producción simbólica, inescindible de lo material y que a la vez le otorga sentido, convive con nosotros sin que muchas veces seamos conscientes de ello. Se liga a símbolos (significantes) unos significados (representaciones, órdenes, incitaciones a hacer o a no hacer). Lo imaginario precisa de lo simbólico, no sólo para expresarse, lo que es evidente, sino más bien para existir, en el sentido más llano del término. La historia inventada de cabo a rabo

de **Ya Paso Fangio** pertenece al imaginario social, y/o pretende pertenecer, como pertenece la de **Yacimientos Petrolíferos Fiscales**.

CAPITULO 3: Testimonios de los imaginarios: Orígenes de la cuestión ambiental en la actividad petrolera.

Hemos sugerido ya que esa significación imaginaria social ligada a cuestiones nacionalistas en lo político y desarrollistas en lo económico, presenta un quiebre a partir de fines de los '80, principios de los '90. Pero la investigación nos ha proporcionado evidencias de que las raíces de ese quiebre pueden rastrearse antes, a mediados de los '70, poco después de dos hechos determinantes: la crisis del petróleo a nivel internacional y la política económica de la última dictadura militar en el plano local. Si bien ésta no estaba orientada, ni en su política económica en general ni en su política petrolera en particular, por un perfil privatizador, la decisión de conceder áreas petroleras en el sur a empresas privadas, pudo haber tenido una importancia crucial para el intento de explicar la pérdida de fuerza de un imaginario social sobre el petróleo de tipo nacionalista-desarrollista y la aparición de otro, de forma muy incipiente, orientado por el cuidado ambiental, práctica ausente hasta ese momento en la actividad de la petrolera estatal, como lo ilustran los siguientes testimonios de actuales especialistas en el tema ambiental ligado al petróleo, que previamente habían trabajado en Y.P.F.. El relato del Ing. H., en particular, es de gran interés para esta investigación:

¿Dónde nació?

Yo nací en Villa María, provincia de Córdoba, el 21 de febrero de 1944, creo que unos pocos días después o antes del terremoto de San Juan. Ese fue el marcador de mi nacimiento, un desastre (risas). En Villa María hice el colegio secundario en el instituto secundario Bernardino Rivadavia y después me fui a la Universidad Nacional de Córdoba donde cursé la carrera de ingeniería mecánica y electricista, y una vez recibido allí, tenía el sueño de trabajar en electrificación rural, que era una de las cosas que estaban bien en ese momento. Pero lamentablemente las circunstancias no se dieron, te estoy hablando del año '70, me recibí en julio del '70, y entonces vi un cartelito que decía "becas de Y.P.F." para un postgrado en petróleo en la Universidad de Buenos Aires y me vine. Presenté una nota, me aceptaron, hice un año, doce materias y..

¿Año '70?

Año '71, durante el '70 estuve trabajando en una empresa eléctrica, haciendo instalación de cables subterráneos en la ciudad de Córdoba. Y después, bueno, nos venimos con mi señora, yo me casé en enero del '71, así que pocos meses después vinimos para acá. Hice este curso de ocho meses en la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Buenos Aires, aprobé las materias e Y.P.F. me

efectivizó y me trasladaron a Comodoro Rivadavia. Yo me recibí en diciembre y el 6 de enero estaba en Comodoro Rivadavia, el 20 de enero nació mi primera hija y después nacieron dos más, allá. Estuve seis años en Y.P.F., en Comodoro, y después vino el tema de los contratos de la época de Videla, las concesiones del sur y allí fue donde me tentaron de una empresa privada, por supuesto que con la posibilidad de ganar mucho más dinero y en otras condiciones. Y.P.F. era la seguridad pero también era un poco más chato. Así que me interesó, estuvimos ocho meses aquí en Buenos Aires y después fuimos a Pico Truncado. En Pico Truncado estuve cuatro años y ahí surgió la posibilidad de ir a Perú, así que fuimos a supervisar técnicamente una operación muy grande de Occidental, lo que se llamó el contrato Occi-Bridas. Estuvimos cinco años allá. Allá nació nuestro cuarto hijo... completó la serie. Y bueno, nos vinimos en el '87 aquí a Buenos Aires y estuve hasta el '97 en esa empresa privada, completé los veinte años allí, a partir de ahí hubo toda una transformación en la empresa. La empresa se vendió parcialmente, se hizo una reingeniería y demás y yo quedé fuera de carrera, digamos, dentro de la empresa y tuve la oportunidad de entrar a otra empresa sin perder un solo día de trabajo, es decir que fue casi una transferencia directa aunque eso lo gestioné yo directamente por un aviso en el diario. Esta empresa ya en ese momento era de Repsol, así que... después Repsol, para el '99, compra Y.P.F. y ahí se dio la oportunidad de pasar a YPF, yo pase directamente al equipo de Seguridad, Salud y Ambiente de lo que era Y.P.F. antes, y ahora Repsol-YPF para toda Latinoamérica, donde estuve participando en el tema de seguridad, pero colaborando también con medio ambiente y salud. Bueno, en la primera empresa privada que trabajé tuve una actuación en operaciones, en Pico Truncado, después supervisando otras operaciones en el Perú. Después trabajé en el área de ingeniería de producción, después en presupuestos, después en abastecimientos y finalmente cerré como gerente de Seguridad, Salud y Ambiente entre el '93 y el '97. Bueno, eso es más o menos el resumen. Ahora, a fines del año pasado en Repsol-YPF se dio la posibilidad de un retiro anticipado, una jubilación anticipada, que me convenía porque me daba mayor libertad de acción. Bueno, lo agarré y aquí estoy, más tiempo en casa, trabajando en algunas cosas puntuales, haciendo fotografía que es mi gran hobby, digamos, y tratando de colaborar en el I.A.P.G.⁵⁵, ahí siempre me gustó trabajar porque es la posibilidad de hacer cosas que tengan trascendencia, digamos, que puedan tener un alcance más global. Yo empecé en el '88 en el I.A.P.G., llevo trece años ininterrumpidos trabajando en la comisión

⁵⁵ El Instituto Argentino del Petróleo y el Gas es una institución subvencionada por las empresas petroleras que operan en la Argentina. Antes era conocido como I.A.P. pero una normativa de carácter ambiental, la prohibición de venteo de gas, obligó a las empresas petroleras a hacerse cargo de ese compañero "indeseado" de la explotación del petróleo, al decir de uno de los entrevistados. Así como cuestiones ambientales definieron su nombre el I.A.P.G. tuvo que ver en la definición de cuestiones ambientales, como se verá en este trabajo.

de medio ambiente, en la comisión de seguridad y en la comisión de la olimpiada de preservación del ambiente.

¿Cuándo usted trabajaba en Y.P.F., del '71 al '77, qué pasaba con el tema ambiental?

Cero, y diría que menos que cero, era como una especie de soberbia, digamos, como encarnizamiento contra el medio ambiente. Una cosa parecida a eso.

¿Usted lo vivía así en ese momento o lo está elaborando ahora, dándose cuenta de lo que habían hecho?

En alguna medida lo viví en ese momento, porque claro, yo nací en el campo. En el campo viví quince años de mi vida ligado a tareas agrícolas. Mi padre era agricultor así que tenía una cierta sensibilidad al ambiente, porque dependíamos mucho de las lluvias, que sé yo, de las sequías, de cómo venían las cosas, si el campo era bueno, si el campo producía o no producía. Entonces yo veía las cosas que sucedían ahí en Manantiales Behr, que fue mi primer destino en Comodoro Rivadavia, la cantidad de derrames de petróleo, la cantidad de animales que caían ahí, aves. Había una laguna que llamábamos la laguna de los patos, por la cantidad de patos muertos que había en esa laguna. Así que... tratamos de hacer algunas cosas. Yo recuerdo que ahí en Manantiales Behr habíamos fabricado una bomba con un señor Izquierdo, que falleció, fabricamos una bomba para uso petrolero que no existía allí, porque si no se la compraba, entonces dijimos la vamos a fabricar nosotros.

¿Ustedes lo hacían artesanalmente?

Sí, sí. Nosotros la diseñamos y la hizo la gente del taller central de Y.P.F. en Comodoro

¿Ustedes pidieron por nota queremos hacer tal cosa...?

No, no. Directamente no le pedimos a nadie, la hicimos nomás.

Fue medio autogestión.

Si, se podía hacer en ese momento, entonces utilizando materiales existentes, más el diseño de la bomba de alta presión que hicimos nosotros. Bueno, nos dieron la posibilidad las personas que nos autorizaban los trabajos y bueno, la hicimos y tuvimos bastante éxito porque inclusive hasta nos ofrecieron de patentarla. Dijimos que no porque no nos parecía un avance tecnológico. La bomba servía para hacer pruebas de presión en los pozos de hasta 5.000 libras por pulgada cuadrada. Era para probar el funcionamiento de las bombas, para las bombas de extracción. Con esa bomba nos dieron

un mes de sueldo de premio, porque había un instituto de tecnología y bueno, nos felicitaron.

¿Después se difundió en el resto de los pozos el uso de esa bomba?

No, no, se utilizó localmente. Después cuando fuimos nosotros al tiempo estaba rota, se ve que nunca más se reparaba y se murió la bomba. Pero bueno, fue una gran satisfacción en ese momento. Con esa misma bomba intentamos recuperar petróleo de piletas, lo que obligatoriamente la industria petrolera hizo como treinta años después. Esto es del '73 más o menos y la resolución sobre las piletas es del '93. No es que la gente se despreocupara totalmente, el problema yo creo que era que no había una consciencia empresaria en el tema ambiental y entonces quedaba librado a la iniciativa de cada uno. El que quería ensuciaba, el que era más cuidadoso no ensuciaba. Había jefes que exigían que todo estuviese limpio, que estuviese bien, y otros que no les importaba mucho.

¿Los jefes que exigían que estuviese limpio, lo hacían por una cuestión de orden o por una cuestión de sensibilidad ambiental?

Era más por una cuestión de orden, para que todo se viera mejor. No había un motor que identificara el medio ambiente como un valor, digamos, ese fue el tema. Una de las cosas que ocurrían bastante a menudo allí era el rebalse de tanques. Los tanques se rebalsaban porque el tipo iba, ponía la bomba a bombear y se iba, o se paraba la bomba y decía "bueno este tanque tarda 5 horas en llenarse, yo dentro de 4 horas y media vengo". Resulta que algún pozo producía más o engancharon algún pozo que él no sabía y cuando el vino se encontró con que estaba todo lleno de petróleo la batería.

¿Que hacían con ese petróleo?

Eso se juntaba y se ponía generalmente en grandes pilas. Y si era petróleo líquido, esto ocurría sobre todo en los derrames de líneas, se hacía una gran pileta y ahí dentro se ponían el petróleo y ahí quedaba. Los derrames eran reiterados así que la pileta quedaba allí. Cuando se hacía una pileta ya servía para otros derrames, para el próximo derrame. Era una mecánica natural. La gente se sentía bien haciendo la pileta y viendo que el petróleo estaba ahí, circunscripto y nada más. Se hacía un alambrado para que las ovejas no cayeran en el charco. Ese era más o menos un procedimiento normal. Volviendo al tema de los tanques, como las baterías se rebalsaban entonces a mí me tocó desarrollar un pequeño sistema, que no lo inventé yo, de bombeo continuo. Es decir, la bomba bombeaba en forma permanente y tenía un sistema que regulaba, con un flotante hacía que se abriera o cerrara la válvula que conectaba con el oleoducto. Entonces los tanques siempre tenían el mismo nivel de petróleo. Eso evitó muchos derrames, el único problema era que al principio la gente lo rompía,

lo golpeaba, lo desconectaba porque eso era una amenaza al tipo que estaba allí trabajando, que era el que ponía y arrancaba la bomba. Si yo le ponía un sistema automático, la bomba paraba y arrancaba sola, y ese tipo estaba amenazado en su empleo. Entonces iban con un martillito le pegaban a un caño, aplastaban un caño, lo quebraban, "mire se rompió, su sistema no anda". Nos hacían una guerra terrible. Después toda las baterías funcionaron así por que era lo que se hacía ya en otros países normalmente. Es más, ahora hablando con gente de Panamerican Energy, hace dos días, que estuve en Comodoro Rivadavia, me decían que iban a automatizar todos los yacimientos de Cerro Dragón de Amoco, o ex Amoco, que son 1200 pozos, que van a funcionar de forma totalmente automática dentro de cuatro o cinco años. Totalmente automático: se mide la producción de los pozos, despachan la producción, se bombea. Donde hay ahora 1000 personas, probablemente queden 200 o menos. Porque, claro, requiere una supervisión y un mantenimiento permanentes, pero es otra cosa porque el control, la visualización de todo el proceso lo puede hacer un tipo desde una central, una oficina en Buenos Aires. Ya no depende del tipo que va a tomar la medida. Ahora el punto de control..., digo Buenos Aires pero puede ser desde Londres o Houston. Todos tienen la información on line, al instante. Es esta revolución tecnológica un poco perversa, pero que es una realidad.

¿Usted cuando pasó al ámbito privado en el año '77, ya había en ese momento una presencia de la cuestión ambiental?. ¿A usted le dieron una guía de procedimientos ambientales?

Si, vos sabes que ahí hubo un cambio rotundo en la actitud. Quizás sin mencionar el tema ambiental, pero un objetivo inmediato fue que todos los pozos debían tener la locación limpia, no se podía tirar el agua de producción, el agua de purga al campo, ésa era una cuestión contractual. Entonces se necesitó hacer un sistema de inyección de agua que después, por añadidura, un poco por casualidad, se transformaban en proyectos de recuperación secundaria. Eso generó que se recuperaran 5.000 metros cúbicos de petróleo de las piletas existentes, porque ahí se habían perforado como 500 pozos, en la época que estaba Y.P.F. y cada pozo tenía su piletita y tenía su petróleo. Se recuperó en una forma muy precaria y sin llegar a eliminar la piletta pero se sacó petróleo que se pudo vender. Un proceso bastante difícil porque era un petróleo..., emulsiones envejecidas con muchos sólidos y demás. Costó mucho limpiar eso para ponerlo en condiciones de venta. Pero se vendieron 5.000 metros cúbicos de petróleo que pasó a ser propiedad de la empresa, porque ésta compró el área con todo lo que tenía dentro... Se eliminaron en esa locación, o por lo menos se redujeron significativamente gran cantidad de piletas que había en zonas de derrames, oleoductos que se rompían permanentemente y generaban charcos, eso lo fueron cercando y de ahí se sacó mucho petróleo.

¿El mejoramiento en los procedimientos tenía que ver con una preocupación ambiental por parte de la empresa o simplemente por mejorar la rentabilidad y recuperar más petróleo?

Bueno, se cumplió un doble objetivo. Había un compromiso de entrega de petróleo: si la empresa entregaba menos petróleo tenía que pagar una multa, si entregaba más recibía un bono. Entonces eso sirvió para ir acomodando también en algunos momentos críticos la producción. Pero de todas maneras era un recurso que se aprovechó y así se mejoró las condiciones del campo, no?. Recuerdo que una vez llegó una delegación, no sé de dónde era, a ver los pozos. Generalmente en las operaciones petroleras existe una chicana que es la de tener el área de visitas, digamos. Es decir, el camino por donde van las visitas está todo limpio, perfecto, pero eso era antes, ahora ya no ocurre más porque está todo mucho más limpio. Entonces llega la visita y estos tipos miraban los pozos y decían: "Pero che, ¿Todos los pozos están así?". " Si claro, todos los pozos, elegí uno, acá está el mapa, decime cuál, vamos a verlo y vas a ver que está así". Era también una especie de orgullo de la gente. Allí en el equipo, era un equipo de Amoco, yo tenía quince supervisores y varios de ellos venían de Amoco que era una empresa que tradicionalmente trabajó bastante limpio. Cuando todo era muy desprolijo Amoco tenía el cartel de ser una empresa muy cuidadosa, sin mencionar el medio ambiente, digamos, operativamente era prolija. Entonces esa gente traía esa cultura y yo creo que eso ayudó bastante. Nos dio la posibilidad de aplicar esto, de hacerlo con más naturalidad.

Entre los elementos más rescatables del testimonio se encuentra la confirmación de la falta de cuidado ambiental hasta mediados de los '70, tema ausente en esa época, y la valoración que hace el entrevistado sobre el encarnizamiento y la soberbia frente al hábitat, como la otra cara de la moneda de la colonización que reivindicaba el viejo perforador de Y.P.F.. El entrevistado dice: "no había un valor que identificara el medio ambiente como un motor". Por otro lado el testimoniante identifica como un "cambio rotundo en la actitud " a partir de las concesiones del sur y la presencia privada en la extracción petrolera, que como él dice todavía sin hacer explícito lo ambiental pero ya con una concepción de management distinta.

Puede pensarse que este cambio encuentre su raíz en la transformación de los modos organizacionales que se produjeron a nivel mundial a partir de la crisis energética. El paradigma fordista energo intensivo había alcanzado el final de su trayectoria. La producción en serie de gran cantidad de mercancías había producido una crisis de sobreproducción que el aumento del insumo

petróleo agudizó, obligando a un replanteo general de las formas de producir. Habrá que reducir las existencias para que no se forme un stock que afecte la tasa de ganancia. El modelo japonés⁵⁶, conocido como toyotismo o post fordismo se difundirá internacionalmente por su propiedad de ahorrar en energía y materiales⁵⁷. La crisis del modelo fordista de finales de los '60 y principios de los '70 que obliga al cambio de paradigma dejaba tras de sí 30 años de crecimiento ininterrumpido de la economía mundial que además de traer efectos positivos como el confort y el acceso al consumo de gran cantidad de personas, trajo conjuntamente y derivado de lo anterior, una serie de efectos ambientales que para fines de los '60 y principios de los '70, coincidentemente con la propia crisis del modelo, comenzaba a ser percibido por un número cada vez más numeroso de especialistas y por amplios sectores medios que comenzaron a conformar movimientos sociales de protesta en los países desarrollados.

Ante una situación de crisis económica con estancamiento en el crecimiento, el ahorro de energía y materiales será una consigna que garantizará la no aparición de nuevas situaciones de sobreproducción, pero además hará posible crear el clima necesario para recibir el discurso ambiental. Las ideas del "just in time" y de la "calidad total" son perfectamente compatibles con una gestión que tenga como premisa cuidar del medio ambiente. Por lo general se explica que la absorción del tema ambiental por parte de las empresas obedece a la gran presión de los grupos ecologistas, no tomando en consideración que las características generales del nuevo management surgido de la crisis de los '70, permite adoptar y adaptar el discurso ambiental. Qué mejor para los ambientalistas que ahorrar energía y producir menos desechos. Sin embargo, vale aclarar, que la contratendencia del nuevo paradigma de producir grandes volúmenes, aunque diferenciados, no homogéneos como en el fordismo, gracias a las nuevas tecnologías y a las nuevas calificaciones de los trabajadores, no libra al ambiente de importantes prejuicios.

Cuando el Ing. H. señala que a partir de las concesiones de áreas petroleras no se hablaba todavía de medio ambiente pero se era más ordenado, las locaciones estaban más limpias y se aprovechaba todo el petróleo estancado, está ilustrando este momento transicional de un paradigma a otro. Además agrega el dato que este nuevo management era traído por empresas extranjeras que tenían ya una experiencia con la que aún no contaba el capital privado nacional. El geólogo O. profundiza aún más en como van surgiendo y de dónde provienen estas nuevas concepciones empresarias, a partir de su propia experiencia

⁵⁶ B. Coriat: "Pensar al revés"

⁵⁷ C. Pérez: Op. cit.

trabajando para una empresa extranjera que tuvo una aleccionadora experiencia:

...Occidental me dio algo muy importante que después iba a ser muy importante para los temas que estamos tratando. Occidental tuvo una experiencia muy fea como compañía en el estado de Nueva York. Resulta que compró un predio, una fábrica química y alrededor de la fábrica también compró un predio muy amplio que después se vendió porque no le hacía falta, semejante cantidad de terreno que estaba vacío y se la vendió a compañías inmobiliarias que construyeron casas, condominios, etc. Resulta que cuando empezaron a llegar los primeros habitantes a esos departamentos o casas muy bien construidas, comenzaron a aparecer enfermedades y empezaron a investigar y resulta que en ese predio que había comprado Occidental, los antiguos propietarios habían enterrado residuos industriales de esa planta química. La responsabilidad legal... después de un tironeo... el estado de Nueva York le ganó el juicio a Occidental, cosa que acá en Argentina muy difícil que ocurra, y tuvo que pagar 70 millones de dólares en concepto de indemnización. A partir de allí Occidental, eso fue en el año '68 aproximadamente, ...la política de Occidental fue la de hacer un estudio ambiental previo a cualquier tipo de operación, sea esta perforación de pozos, construcción de gasoductos, construcción de plantas de fertilizantes, petroquímico o lo que fuere. El departamento de medio ambiente estaba directamente dependiendo del directorio, o sea que ni siquiera la presidencia tenía injerencia en ese grupo, era un grupo muy temible porque era muy riguroso en sus recomendaciones. Así que empezaron a llegar acá, al comprar Occidental la empresa donde estaba yo, auditores ambientales que encontraron el yacimiento donde trabajaba, que estaba en buenas condiciones pero le faltaba hacer otras cosas que en ese momento no veíamos. Nos empezaron a dar recomendaciones de cuidado ambiental por períodos de seis meses y dejaron la lista de recomendaciones para mejorar el medio ambiente en el yacimiento, a los 6 meses volvían y volvían a hacer lo mismo.

¿Usted cómo lo tomaba eso?

Yo lo tomaba primero con sorpresa y después con mucho agrado porque nos hacían ver que con prolijidad se pueden hacer las mismas cosas, y con una inversión relativamente moderada se podía conseguir varias cosas. Nosotros por ejemplo habíamos tomado por propia iniciativa y sin conocer estas cosas que todo los petróleos derramados por ahí, ya sea por pinchaduras de ductos o derrames de cualquier índole, los juntábamos y lo acopiábamos en un lugar donde lo mezclábamos con ripio y provocábamos, en cierta medida asfalto, digamos, carpeta asfáltica, que después íbamos poniendo en los caminos internos del yacimiento. Con eso disminuíamos notablemente la cantidad de accidentes de tránsito, de los vehículos

internos en el yacimiento. Además que no se levantaba la polvareda típica del tránsito en el yacimiento. Se notaba mucho más prolijo y bueh, también con el agua de producción y etc. etc. Ahí empiezo yo a tomar conciencia de lo que es realmente el cuidado ambiental en operaciones petroleras. Y estoy hablando del año '82, prácticamente once años antes de que saliera la resolución 105. Entonces me interesé mucho. Una vez íbamos a perforar un pozo a Tierra del Fuego, Lago Fuego se llamaba el pozo, entonces mandaron de allá una carta diciendo que antes de empezar a hacer el pozo teníamos que preparar un estudio ambiental. Pero nadie sabía de qué se trataba, de qué se trata esto, cómo es la historia, al final me llamaron a mí y me dicen (nombre del testimoniante) de qué se trata esto. Se trata de que tenemos que ver de qué forma vamos a impactar el medio ambiente con la perforación de ese pozo, cómo va a ser la disposición de los lodos, cómo va a ser la pileta, si la vamos a revestir con plástico o no, dónde está el nivel del agua subterránea, cuál es el régimen climático, cuáles son las nevadas, la intensidad de lluvia y cuáles son los recursos arqueológicos, todas esas cosas. Y claro todo el mundo se quedó mirándose, era una sorpresa para todo el mundo el nuevo lenguaje que estaban escuchando. Y así comencé a hacer el estudio ambiental de ese pozo, que fue el primer estudio ambiental que se hizo en el país para una perforación petrolera. Pero claro, exageré un poco, digamos, en la evaluación del entorno natural y hasta puse mapas de etnias, acá están los onas, allá están los otros, que patatín patatero, que la heliofanía de Tierra del Fuego era tanto y que los vientos dominantes eran de acá para allá, que la carga ganadera era tanta, ovejas por hectárea y tanta cosas...

¿Quién lo ayudó a hacerlo?

Nadie. Puro criterio, nomás, porque uno como ha trabajado en el campo toda la vida se da cuenta de cuáles son los impactos en el medio natural. Eso me valió después para que en el Instituto Argentino del Petróleo, del cual soy miembro desde hace muchísimo tiempo, me pidieran que integrase una comisión sobre estudios ambientales, y bueno, como en el país de los ciegos el tuerto es el rey entonces me eligieron a mí (se ríe) como presidente de la comisión y ahí comenzamos a trabajar con el ingeniero N., con el ingeniero G., con el ingeniero H., viejos conocedores de la perforación y demás. O sea que hasta que no llegaron las primeras recomendaciones y las primeras orientaciones dadas por los gringos, nosotros acá no nos dábamos cuenta del desastre ambiental que hacíamos. Tanto en Y.P.F. como en las compañías privadas. Porque primero no había el concepto de cuidar el medio ambiente y menos en la actividad petrolera y menos tratándose de Y.P.F. que como empresa estatal hacía y deshacía a piacere, no le interesaba si había un alambrado, si se podían escapar las ovejas, si podía hacer una zanja que se inundaba o hacer cualquier tipo de estropicio. Porque bueno, era la industria que estaba primero y el

resto se arreglaba con el tiempo, cosa que se comenzó a revertir, digamos, a partir de los años '80, yo diría a fines de los '80.

Además de relatar el primer estudio de impacto ambiental realizado por la actividad petrolera en la Argentina y de ratificar que es sobre fines de los '80 que el tema ambiental se hace presente en la agenda de las empresas petroleras, el testimonio es claro en que el nuevo management venía del extranjero y que el capital nacional, estatal o privado estaba lejos todavía de utilizar ese "nuevo lenguaje" lo que impedía que tomara conciencia del "desastre ambiental que hacíamos". Ya bastante entrados los '80 la práctica empresarial comienza a configurarse en base no sólo a cuestiones de prolijidad, sino que ya se perciben cuestiones que deben ser resueltas más decididamente. La observación de las formas de producción de empresas extranjeras será el modelo a emular, por aquéllos profesionales más lúcidos, que sin embargo se toparán con obstáculos planteados por un capital privado nacional que no estaba dispuesto a sacrificar porcentajes de su extraordinaria renta. La experiencia del Ing. H. sirve de ejemplo:

¿Cuándo empezó a tener más noticias del tema ambiental, o de procedimientos que venían con una exigencia mucho más directa que una cuestión nada más que de orden y de mejor management?

Bueno, después de Pico Truncado yo fui al Perú, estuve trabajando con Occidental. Ellos tenían una operación en la selva, entonces ahí yo vi que había un componente ambiental bastante crítico que ellos tenían que tener en cuenta, pero no veía una intención política demasiado fuerte, digamos. En Talara que está al norte, cerca de la frontera con Ecuador, había operaciones muy grandes, tenían como unos 2000 pozos productores y 500 pozos inyectoros. En un período de cuatro años se perforaron 1000 pozos, una cosa absolutamente loca, como negocio no muy bueno pero como experiencia fantástica. En el año '83 el fenómeno de El Niño castigó fortísimo ahí en Perú y ocasionó un verdadero desastre ambiental. Se canalizó el agua y provocó zanjas enormes y la ciudad quedó cortada al medio, hizo un zanjón como de 30 metros, hubo que hacer un puente porque entró el mar por ese zanjón. Era una zona donde se daban registros de 1 mm por año de lluvia, llovió 3.000 mm en cinco meses. En Talara en una noche llovieron 200.mm, entonces yo ahí empecé a tomar conciencia, empecé a ver que había ciertas cosas que tenían que ver con lo ambiental, con la forma en que el trabajo de la empresa podía alterar el medio, digamos. Entonces en el '87 yo vine a Buenos Aires y en el '88 la empresa me mandó a Calgary, Canadá, a visitar las operaciones y ahí fue donde realmente me di cuenta que el tema ambiental era un tema ya implantado.

¿Lo mandaron para que se empapara del tema ambiental o lo mandaron por otro motivo?

En realidad fui a una exposición internacional que se hacía allí en Canadá y de paso fuimos a visitar algunos campos y entonces allí me di cuenta que no solamente era una cuestión, digamos que existía, sino que era algo importante, y diría prioritario y totalmente implantado por las empresas. Lo vi en la exposición y después lo vi en los campos y no solamente eso. Después fui a una institución que se llama Energy Resources and Conservation Board que era un ente como la Secretaría de Energía acá, pero con una capacidad de producir material para las empresas increíble. Ahí se vendían folletos, te daban un listado de publicaciones y vos marcabas en un formulario y por cinco, por diez dólares te llevabas lo que te interesaba y no te preguntaban quién eras, si eras canadiense, si eras extranjero, si trabajabas en petróleo o si eras subversivo, ni nada. Los pagué, el precio era simbólico, apenas pagaban la fotocopia, y me traje todo eso.

¿Ese es el primer material que usted leyó sobre el tema ambiental?

Claro, claro, ahí se me reveló el tema ambiental. Por ese tiempo la empresa me nombró representante en el I.A.P., en la comisión para estudiar el abandono de pozos, en el año '88.

¿Por qué lo mandaron a estudiar el tema del abandono de pozos?

Bueno, en realidad todavía no sé muy bien por qué fue la decisión pero yo me imagino que algo deben haber detectado un poquito, digamos, la tendencia mía a ver el tema... aparte creo que... sí, ahora lo veo mejor: Yo estaba en ingeniería de producción en ese momento, que tenía que ver con el manejo de los pozos, work overs, intervenciones de pozos y demás. Seguramente ha sido por eso que se me nombró, no? Rectifico lo que dije recién, me parece que el tema ambiental todavía no contaba en ese momento, después apareció súbitamente. Yo creo que acá el tema era... tengo material (el entrevistado empieza a buscar en unas carpetas que estaban ya sobre la mesa al comienzo de la entrevista). Yo tengo todo los archivos de lo que se hizo en ese momento. El tema era que las empresas estaban en falta porque había un decreto, no sé qué era, del año '33 donde se establecía que había que abandonar los pozos y se establecía todo el mecanismo y demás ¿No lo viste alguna vez? Acá está (el entrevistado lee): "Reglamento para exploraciones y explotaciones de yacimientos petrolíferos". Después de esto no había nada nuevo, por lo menos que yo conozca, y lo peor de todo es que no se cumplía esa reglamentación. Ni se sabía que existía esto, las operadoras no lo tenían en cuenta, no había una práctica. Yo me enteré de esto cuando empezamos a estudiar el abandono de pozos. Además empezamos a usar el material de los canadienses.

El nuevo management ambiental para fines de los '80 todavía era característica particular de las empresas extranjeras. El capital privado nacional no sólo que aún no tomaba en cuenta estas prácticas sino que tampoco respetaba la olvidada resolución del año '33 sobre abandono de pozos. A partir del pedido de la Secretaría de Energía se abre una interesante anécdota que ilustra sobre las fuertes reticencias de las empresas privadas nacionales dedicadas a la extracción de petróleo a consustanciarse con el cuidado del medio ambiente en estas épocas tempranas donde todavía no aparecía un fuerte cuestionamiento a la actividad petrolera desde una crítica ambientalista. Sigue contando el Ing. H. sobre cómo la Secretaría de Energía le pide al I.A.P. que la asesore para una resolución que proteja el medio ambiente, en un momento donde lo ambiental no constituía un imaginario reconocible:

...la Secretaría de Energía le pidió I.A.P. y éste le pidió a las empresas. Yo estaba como jefe de ingeniería de producción y la empresa me nombra a mí representante en esa comisión.

¿Todas las empresas enviaron un representante?

Bueno, al final quedamos tres: N., G.⁵⁸ y yo.

¿N. a quién representaba?

No. Era a título personal, él ya estaba jubilado.

G. también.

G. también, el único que representaba a una empresa era yo.

Entonces...

Estás sacando buenas conclusiones (risas).

Trabajo de eso, ingeniero (risas).

Esto me ayuda porque uno a veces no se da cuenta qué pasa y la inocencia que a uno lo caracteriza hace que no sé de cuenta de ciertas cosas, pero claro tenés razón la única empresa que estaba allí, era la mía.

A ver si me ayuda a sacar conclusiones: la Secretaría de Energía le pide al I.A.P.: necesitamos hacer una resolución sobre abandono de pozos...

⁵⁸ Ver Anexo, testimonante N 1

No lo dijo así, en realidad dijeron que necesitaban unas recomendaciones de cómo abandonar los pozos.

Porque la Secretaría no sabía por sí misma...

Porque quería actualizarse, estaba la resolución del '33 solamente y necesitaba algo técnicamente... a mí me mandó mi empresa y Occidental también mando, estaba O.⁵⁹ que tendrías que entrevistarlo, es un tipo muy memorioso y muy involucrado.

Bueno, no tanto porque terminaron siendo tres nada más.

Pero él ya estaba metido en el tema del medio ambiente en ese momento. Ellos estaban desarrollando un yacimiento en Neuquén y habían tenido que hacer un estudio de impacto ambiental en el '87 o el '88⁶⁰. Creo que fue lo primero que se hizo. Después O. fue el que estaba en la Secretaría de Energía cuando se aprobó la resolución 105, él estaba en la comisión que hizo las recomendaciones, renunció, va a la Secretaría y está en el momento que esas recomendaciones se transforman en la resolución 105.

Entonces quedaron tres.

Sí, en ese momento yo tenía una secretaria, que tenía tiempo, entonces... (el entrevistado muestra unos papeles), tenía mucha habilidad para trabajar con gráficos y demás, en esa época en que las computadoras todavía nada que ver. Estos fueron los originales del proyecto de abandono de pozos, lo que se presentó como guía de recomendación. Esto fue en el '89, trabajamos un año, esto se terminó en noviembre del '89. Nos reuníamos cada quince días.

¿La redacción del texto fue exclusiva de ustedes tres?'

Sí, en realidad N. y G. fueron los más activos en la redacción porque eran los que tenían más tiempo y, honestamente, eran los que más sabían, porque tanto N. como G. son personas muy sabias. Realmente tenían información, fíjate que acá hay material que se tradujo en parte. Se usaron los folletos de Canadá pero también se usaron otros, (revisa los papeles). Acá tengo material de Texas y otro sobre abandono de pozos de California que acercó O.. En definitiva este trabajo fue la condensación de reglas de los países del Norte, no se inventó tampoco. Pero sí se lo hizo de una forma muy consciente, no fue una copia, bueno, traducimos y listo, no. Se hizo algo sui generis pero utilizando los antecedentes.

⁵⁹ Ver Anexo, testimoniante N 3

⁶⁰ El entrevistado hace referencia al testimonio anterior sólo que confunde Neuquén con Tierra del Fuego.

¿Y esto que impacto causaba en ustedes,... por ejemplo en G., gente que no había tenido un contacto previo con lo ambiental, qué opinaban?

No, G. tenía un entusiasmo terrible, es más para él esto es un verdadero hito en su vida, a pesar de todo lo que ha hecho. Él lo siente con muchísimo orgullo.

¿Y usted cómo lo siente?

Y yo también, porque era mi primera actuación en el I.A.P. y veía que estábamos haciendo algo que iba a trascender los límites de nuestra oficina, de nuestra empresa...

¿Y cómo evaluaban esa posible trascendencia? ¿Qué iban a decir las empresas?

Bueno, no pensamos mucho y eso fue un error quizás (risas). Cuando las empresas vieron esto se armó el tole tole.

¿Qué quiere decir tole?

Quiere decir que iba a gastar mucha plata (se ríe).

¿Mucha plata era realmente?

Claro, porque no es que cada pozo costara tanta plata sino que eran muchos pozos (risas). Entonces ese era el problema. Los tipos agarraban esto y decían bueno hay que ir y primero ver si el pozo estaba limpio, por ahí tenía cualquier cantidad de basura adentro, después hacer una prueba de presión para ver si la cañería está en condiciones. Después, en el mejor de los casos, poner un tapón de cemento y hacerle la terminación superficial y que sé yo. Hací cuentas y esto te puede salir, qué sé yo, 10, 20, 30, 40 o u\$s 200,000 por pozo y había 10.000 pozos, entonces se hizo una cuenta rápida y dijeron bueno, acá hay que invertir, creo que habían llegado a la conclusión que la industria petrolera tenía que invertir 700 millones de dólares... no se si estaré diciendo macanas, de ese orden era la cosa. Realmente esto era complicado. Cuando las empresas se dieron cuenta de esto hicieron una reunión, en la cual nosotros no participamos.

¿En el I.A.P.?

No sé si en el I.A.P. mismo... , si yo creo que sí. Es más, hay un paso antes que yo no te comenté. Cuando esto el I.A.P. lo manda a la Secretaría de Energía, la Secretaría respondió con una nota de felicitación por el trabajo. Resulta que ahí es donde las empresas se enteran, mirá (el entrevistado lee): "Nos es grato hacerle llegar nuestras más sinceras felicitaciones por el trabajo "Procedimiento

para el abandono de pozos..." constituye un valioso aporte para la actualización de los procedimientos aplicables a la actividad petrolera". Resulta que después el I.A.P. se la pide de vuelta y acá está la nota (el entrevistado lee): "Tengo el agrado de dirigirme a ustedes haciendo referencia al trabajo 'Procedimientos recomendados para el abandono de pozos' que fuera remitido a esta Subsecretaría adjuntando nota 8880 del 27 de diciembre de 1989. Sobre el particular cumplimos en informar que con posterioridad a lo que esa Subsecretaría solicitó, se complementó el aludido trabajo con el agregado de temas que hacen a la protección del medio ambiente durante el desarrollo de la explotación y exploración de hidrocarburos. Es con la finalidad de compatibilizar ambos trabajos que solicitamos a esa Subsecretaría la devolución de las actuaciones que se remitieron con la nota precedentemente indicada". Qué pasa, la Secretaría pide en el ínterin que se haga la "Guía de recomendación para el cuidado del ambiente en operaciones de exploración y explotación de petróleo". Entonces el I.A.P. dice: mándenlos de nuevo lo de abandono de pozos que nosotros lo incluimos dentro de un trabajo mucho más general. Pero digamos que eso encierra la preocupación que generó en las empresas este trabajo. En realidad el I.A.P., y esta es una interpretación mía, lo pide porque se dio cuenta de la bomba que había armado y la Secretaría estaba a punto de prenderle la mecha.

Entonces había que darle marcha atrás a esto.

Claro, había que darle marcha atrás a esto. Y esto después duerme. Después se crea la comisión para las prácticas de protección ambiental en operaciones de explotación y exploración de hidrocarburos. Duerme hasta mediados del '92 cuando ya la otra norma está prácticamente lista. Finalmente a la otra no se la incluyó en esta, como se había manifestado desde el I.A.P., que se la rescataba para incluirla. No, no se incluye, quedó aparte. Se forma una comisión especial para rever la norma de abandono de pozos. En esa comisión nos quisieron involucrar a N., a G. y a mí, (el entrevistado dirige una mirada a los documentos) veo que O. también ahí apareció. Y nosotros dijimos que no. Que no porque nuestro dictamen ya estaba dado. Eso sería borrar con el codo lo que habíamos escrito con la mano, que ellos hicieran lo que quisieran con eso pero para nosotros eso era lo que había que hacer, nada más.

El relato revela, de primera mano, pormenores muy interesantes de los primeros tímidos pasos que dio el negocio petrolero hacia una práctica ambientalista. La anécdota es interesante también porque refleja a un Estado que comienza a desentenderse de asuntos que deberían ser de su competencia, como trabajar activamente en la elaboración de una normativa y no dejarla a la esperable buena predisposición de quienes cuya

actividad debe ser controlada. Le pide a lo que en ese momento era el I.A.P., institución técnica solventada por las empresas petroleras, que haga lo que mejor le parezca. La falta de interés por los temas ambientales, se refleja en que la comisión la integran sólo tres profesionales, dos de ellos jubilados, y uno que representa a una sola, el resto de las empresas parecen no estar dispuestas a sentarse a discutir sobre cuestiones que atañen a una buena práctica ambiental y por su negligencia es que se enteran después de los resultados que afectaban sus extraordinarias ganancias y casi sobre la hora y de una forma poco prolija pueden darle marcha atrás. Parece ser que independientemente del grado de conciencia ambiental que tuvieran esos tres profesionales, lo seguro es que eran muy responsables y eficientes en su trabajo, lo que implicó la reacción posterior de las empresas.

El Ing. H. se refiere a este punto:

..después vino la nueva comisión y el trabajo se suavizó, digamos, en alguna medida. Probablemente tenía cierta razonabilidad desde el punto de vista del negocio petrolero, es decir yo creo que no es algo condenable, en ese aspecto, o sea como parcialidad los dueños de las empresas tenían derecho a tratar de minimizar el golpe económico de este tipo de trabajos. Y así lo hicieron, y así salió. Finalmente, ya en el año '95, '96 salió la norma de abandono de pozos de la Secretaría de Energía. Pero es derivada de este trabajo pero con un cierto maquillaje, por decirlo así. Nosotros lo entregamos en el '89 y salió recién a principios del '96, en enero del '96. que salió como barra '95 por equivocación pero en realidad era del '96.

¿Hay mucha distancia entre lo que ustedes escribieron y lo que finalmente decía la norma?

Sí, sobre todo en la concepción. La norma por ejemplo no habla de tiempos, la norma le da a las empresas hasta el año 2010, una cosa así. Establece una cierta gradualidad que es muy suave al principio y se iba acelerando al final, cosa que no es muy seria. Yo te debo u\$s 10,000 y te voy a pagar un dólar por año de acá hasta el año 2020 y en el 2021 te pago todo el resto. ¡Qué sabes lo que va a pasar en el 2021!. Pero bueno, lo cierto es que se estableció un cronograma, las empresas están haciendo, están trabajando este tema, muy tranqui, pero hay un límite. No sé si es en el 2010 o 2015 que tienen que estar todos los pozos abandonados.

¿En la empresa que usted trabajaba qué le dijeron?

En la empresa tuve una pelea. Porque claro, me fui de cauce, digamos. No tenían consciencia, hasta que la cosa fue consumada,

de qué diablos hacía yo ahí adentro. En realidad yo actué de muy buena fe. Yo dije que si a mí me nombran para hacer una norma voy a intentar sacar la mejor norma que pueda, sin pensar... porque era un trabajo técnico, no nos dijeron: mirá evalúen cuanto costaría a la industria abandonar todos los pozos. Nosotros hicimos un trabajo para que los pozos estuviesen bien abandonados, y había que hacer eso, digamos, no es lo único que se puede hacer, pero..., y entonces nosotros, bueno N. y G. no estaban ligados a empresas, estaba en una situación diferente, el único ligado empresa era yo. La situación fue bastante comprometida y yo hice una nota crítica, un memo al gerente de la empresa que a su vez era el presidente del I.A.P..

Ahora entiendo por qué esa empresa fue la única que envió un representante a la comisión.

Si, si, eso pudo haber influido. La cosa es que yo le mando el memo, muy duro porque le expliqué que si me hubiesen encargado un... hicimos un buen trabajo que mereció la felicitación de la Secretaría de Energía y ahora se nos ataca. A mí me invitaron a una reunión de esa nueva comisión y me invitaron a que yo corrigiera las cosas. Y yo dije: no señores, esto corrijanlo ustedes porque fíjense: ¿N. y G. dónde están? Que les parece si mañana vienen N. y G. y ven que yo aparezco firmando esta modificación y me dicen: Che, ¿qué hiciste? Una traición total, si lo que habíamos acordado era esto. Entonces cuando me di cuenta de lo que pasaba, a esa comisión no fui más.

El geólogo O., que sí participó de esa segunda comisión y redactó una versión "suavizada", relata los detalles que corroboran los dichos del testificante anterior, de cómo comenzó la comunión de lo ambiental con la industria petrolera:

Lo que pasa es que las empresas en ese momento no tenían la menor idea sobre el cuidado ambiental. Entonces esperaron hasta que los pioneros, digamos, (se ríe) dijésemos algunas cosas y así poco a poco fuimos distribuyendo los conceptos en cada una de las empresas. O sea que fue un trabajo bastante difícil, dentro de la propia industria, para convencer y sobre todo convencer a los abogados, que siempre le encontraba cinco patas al gato, y ellos preveían que iba a ser un elemento, digamos, negativo en el desarrollo de la industria.

Tengo entendido que efectivamente la reacción fue negativa dentro de la industria petrolera cuando ustedes hicieron la primera recomendación.

Sí, sí, correcto. El problema estaba en las empresas nacionales que nunca supieron de estas cosas. En cambio para las empresas extranjeras que operaban, esto era familiar, porque todo este tema

del cuidado ambiental en la industria viene de muchísimos años atrás. En Estados Unidos, por ejemplo, comenzó con la Railroad Agency de Texas, que dio las primeras pautas de cuidado ambiental durante la construcción del ferrocarril a finales del siglo XIX, o sea que ya los gringos llevaban un siglo, digamos, sobre estos temas. Luego hicieron una serie de reglamentaciones que fueron cada vez más exigentes, cosa que eso iba atando de manos a la industria, tal es así que tuvieron que retroceder y dar marcha atrás y hacer enmiendas a las propias reglamentaciones que eran excesivamente exigentes y de ahí comienza a surgir el concepto de desarrollo sustentable.

Tengo entendido que lo que ustedes escribieron sufrió cambios importantes.

Si, sufrió cambios importantes porque se distribuyó entre todas las empresas los primeros escritos que fueron devueltos con pódas porque había cuestiones que le parecían poco prudente ponerlas porque iba en contra, en cierta medida, de los intereses de las compañías. Entonces nosotros comenzamos a aceptar esas enmiendas que hacían las compañías internamente a través de sus representantes, porque establecimos una estrategia: es preferible tener un primer peldaño para subir un poco, que después vamos a tener tiempo para mejorar con otros peldaños y volver otra vez a la esencia de lo que habíamos preparado. De manera que así fue, fuimos cediendo pero al mismo tiempo con el interés de que todos esos conceptos se apliquen. Y comenzaron a aplicarse. Inclusive mucha gente vio en esto una cosa interesante y dentro de las compañías comenzó a surgir una inquietud en cuanto a la cantidad de personas que se acercó a escuchar y ver de que se trataba. Pero en el año '92 Occidental me deja libre, me cesantea, llamémosle así, en coincidencia con mi edad jubilatoria. Entonces al saber el ingeniero Dávila, que en ese momento era director de recursos de la Secretaría de Energía y el secretario, el ingeniero Bastos. , que yo estaba libre, ni lerdos ni perezosos me invitaron a la Secretaría para redactar lo que después fue la resolución 105, basada en la experiencia que nosotros tuvimos en el Instituto Argentino del Petróleo y basados en las recomendaciones que habíamos preparado entre todos.

Usted estuvo en los dos lados de la cuestión, en las dos puntas del hilo.

Es que aproveché, digamos, toda la experiencia que habíamos tomado e inclusive con la anuencia de todas las empresas, yo les dije con toda honestidad: Esto va a ir como el anexo, regulatorio en cierta medida, pero va ir como recomendaciones, no como imposiciones, o sea que voy a hacer esa resolución con estos términos. Pero, le digo: ojo, vamos a incorporar el concepto de estudio ambiental previo para cada pozo de exploración que se

haga, vamos a incluir el concepto de monitoreos ambientales de obras y tareas, tal como Occidental lo hacía con nosotros cuando venía acá a Mendoza. Las frecuencia con que esa gente lo hacía era cada seis meses, yo dije: no, es mucho, entonces vamos a poner un año para que sea más aceptable y que haya tiempo como para hacer obras y tareas y programas de remediación ambiental para el próximo período y en el próximo período hacemos lo mismo, revisamos todos los yacimientos y vemos que es lo que está faltando y volver a recomendar y así sucesivamente. Esa práctica ya lleva casi diez años. Todos los años se hace monitoreos en cada yacimiento del país, con eso se va mejorando, digamos, la calidad del entorno natural que tiene cada una de las concesiones.

Usted decía que la resolución es una recomendación, que no es normativa.

Bueno, las normativas tienen dos caras, según cómo se las presente. En el caso de la resolución 105 lo que era imposición eran los estudios previos ambientales, eso había que hacerlo sí o sí, como así también los monitoreos de obras y tareas anuales. Pero había recomendaciones para el tratado del agua de purga, para el tapado de piletas, para el tratamiento de efluentes, en una serie de recomendaciones, ni siquiera había multas. Más aún, cuando yo escribí la 105 quise poner una multa por ahí, casi me echan (se ríe) de la Secretaría por poner multas. Bueno, entonces sacamos las multas para dejarlos contentos a los muchachos, la cuestión es de que saliera esa normativa.

¿Exageró con eso de que casi lo echan?

No, no, al contrario yo mismo me fui. Apenas concluí lo que me pidieron, presenté la renuncia.

¿Por qué?

Porque nunca me gustó la actividad estatal, en el sentido de lo burocrático. El ámbito de trabajo era terriblemente complicado, tal es así que esa resolución la escribí en mi casa porque no había lugar en la Secretaría como para sentarme.

El relato no sólo ratifica los dichos del Ing. H. sino también las consideraciones formuladas sobre la falta de comprensión del problema por parte de las empresas petroleras nacionales y el rol pasivo del Estado. Cuando el testimoniante menciona, medio en broma medio en serio que lo iban a echar si ponía multas en la redacción de la resolución, no dice que lo iban a echar de una compañía privada que se sentía afectada sino de un organismo estatal que se supone que está para defender el bien público por encima de los intereses privados. En este contexto donde impera el

imaginario social liberal de garantizar a cualquier costo la libertad de acción del capital privado, el tema ambiental, a pesar de los obstáculos e incomprensiones seguía avanzando hasta instalarse en la agenda de las empresas y de la sociedad en su conjunto. Como ejemplo de lo antedicho puede señalarse la experiencia del Ing. H después de pagar el precio de ser uno de los pioneros de las cuestiones ambientales en el marco de la industria del petróleo, participando de aquella primera comisión que había traído tanto revuelo en las empresas. El testimoniante había enviado un memo criticando la actitud empresaria ante el resultado de un trabajo que él consideraba bien hecho:

No pensé que me echaran, pero me sentí mal, sentía que me estaban forreando. Digo, pucha, me encargan hacer algo, lo hacemos bien y ahora resulta que soy mal visto por haber hecho una cosa bien. ¿Qué es esto?. Finalmente, el memo fue tan duro que el gerente de la empresa me dijo que lo hiciera desaparecer (se ríe), él consideraba que yo nunca había mandado ese memo. Me llamó y me dice: mirá, olvidate de ese memo, ¿Por qué mandaste eso? Y me dice: a pesar de todo, de todas las críticas y demás yo te evaluo como profesional y como persona y te entiendo. Dentro de todo lo mal que me sentía, eso me hizo sentir bien y seguimos trabajando y todavía ahora nos encontramos por ahí y charlamos. Eso no fue ningún factor de desencuentro con él. Después de todo esto a mí me nombran gerente (risas) o sea que fue un reconocimiento muy grande. Antes yo estaba en una función más técnica, digamos, yo estaba en producción y tenía a cargo la coordinación de presupuestos de la empresa, hacía toda la consolidación de los presupuestos y después estuve en materiales, suministros y en el '93 me nombran gerente de seguridad, salud y medio ambiente. En noviembre del '92 sale la resolución 105 y en el '93, si no recuerdo mal, viene el tema de las piletas. Todo eso empezó por el Cadase, institución de Caleta Olivia que un día tuvo la buena idea de juntar avutardas y animales empetrolados, muertos y traerlos acá al Congreso justo un día miércoles cuando estaba la manifestación de jubilados (se ríe). Yo cuando vi eso por canal 13 dije: chau, acá se armó un quilombo brutal. La gente vio eso y dijo: qué barbaridad están haciendo los petroleros. Aparte ya estaba el tema de las privatizaciones y cómo está pasando esto. Y la cosa era al revés, eso había pasado durante todo el tiempo y ahora con las privatizaciones las empresas estaban tratando de ser un poco más cuidadosas, pero ese era un punto débil desde siempre. Y ahí es donde se inicia todo este tema.

Aquél que pasó un mal momento por cuestiones referidas al cuidado ambiental en su ámbito empresario, finalmente es reconocido, además de por sus méritos profesionales y humanos, quizás también porque el tema ambiental ya no se podía detener. A

pesar de las dilaciones y reticencias está claro por los relatos que a principios de los años '90 el tema ambiental estaba presente para la sociedad. De estos años no son solamente las principales resoluciones que regulan en alguna medida la actividad petrolera, sino también, en general los años de la aparición de carreras universitarias y terciarias afines a la cuestión ambiental, el surgimiento de gran cantidad de publicaciones especializadas, es también Río '92, es la aparición del tema en los medios masivos de comunicación, es el famoso "pato" empetrolado de la Guerra del Golfo, es la ecología como tema de estudio en la escuela primaria y el jardín de infantes, la irrupción de lo ecológico como el calificativo final de naftas, alimentos, papeles, granjas, termotanques, etc., generalmente ubicado sobre algo que en realidad no tiene absolutamente nada de ecológico. En estos años lo ambiental pasa a ser parte de cierto "sentido común". Una serie de valores e ideas compartidos por el conjunto social que nos permite sostener que estamos en presencia de una nueva serie de significaciones imaginarias sociales. El doctor O. hace una evaluación sobre esta situación:

Se ha avanzado mucho. A pesar del contenido de hipocresía que hay en estas cosas. Todo el mundo se dice y aparece en las revistas de los diarios como campeones del cuidado ambiental. Eso es parcialmente verdad. De todas formas yo soy consciente de que la industria (se refiere a la petrolera) hizo esfuerzos muy grandes en inversiones.

Más adelante ante la pregunta de si lo ambiental no tiene más que ver con el marketing que con una práctica realmente responsable, responde:

El marketing ambiental es una actividad que ha surgido, digamos, como hongos a partir de las normativas y todo el mundo presenta sus antecedentes de que son las compañías que mejor cuidan el medio ambiente y que tiene una tecnología de punta que da envidia a los programas espaciales (risas). O sea que en esto hay mucho verso, hablando mal y pronto.

Si bien los entrevistados en general reconocen un avance del tema ambiental en la última década, no tienen una mirada excesivamente optimista sobre el grado de conocimiento sobre la cuestión ambiental más allá del ámbito de los especialistas y hasta son escépticos sobre hasta dónde ha encarnado el tema en la sociedad en general. El Lic. V. es gerente ambiental de una importante empresa petrolera internacional. Un fragmento de la charla mantenida con él puede ser ilustrativo sobre esta cuestión:

¿Usted nota que la gente está más informada sobre temas ambientales?

Yo creo que no está muy informada de los temas ambientales. Está informada de los temas pasionales, del pajarito, de la denuncia, pero conocimientos no creo que haya mucho. Por ejemplo hace poco di una charla sobre la capa de ozono. Cuando mencioné el espesor de la capa de ozono los que estaban escuchando, y era gente que se supone que algo saben, se quedaron con la boca abierta, cuando dije que el espesor es de unos milímetros nada más ¿eso era?. A veces no hay mucho conocimiento. Te voy a contar una anécdota. Una vez fuimos a una audiencia pública hace ya unos cuantos años en el sur de Mendoza, en una población con muy pocos habitantes. La audiencia pública la organizaban la Intendencia... la actividad nuestra iba a ser explorar en el área... la organizaba el Intendente y supuestos grupos ecologistas. El salón estaba repleto, no cabía un alfiler y yo dije uh! ahora van a empezar con el tema ambiental. Entonces hicieron una introducción: que la petrolera, que aquí, que allá. Bueno, preguntas. Sale uno: ¿va a haber fuente de trabajo para la gente del lugar?. Nosotros dijimos sí, por supuesto. Y se explicó como iba a ser la cosa. Otra pregunta: ¿el catering va a ser local o van a traer comida de otro lado?. No, va a ser local. Varias preguntas así por el estilo y entonces ¡bueno, no hay más nada que preguntar! Desaparecieron todos, nos quedamos nosotros y los ecologistas y la gente de la Intendencia. Pero cómo, ¿el medio ambiente no les interesa?. No, no, desapareció todo el malón y nos quedamos solos. Así que eso pinta como es la cosa. Y muchas veces es igual, lamentablemente. Habiendo tantos otros problemas la gente no puede meterse en esto.

Si bien es incuestionable la irrupción de lo ambiental en la última década, el imaginario, sin terminar de instalarse totalmente, encuentra sus propios límites. Las acciones contestatarias al petróleo pueden sucumbir ante la dramática combinación de gran desocupación y pobreza en un contexto general de depresión económica. Necesidades más urgentes pueden derivar en una baja del tono de cuestionamiento a las actividades que pueden perjudicar el medio ambiente, entre ellas el petróleo, pero además la necesidad de superar la crisis aumentando la producción a cualquier costo puede hacer que las empresas pierdan un impulso de preocuparse por el cuidado ambiental y difieran los costos que ello implicaría para un futuro más próspero. En la industria petrolera esta posibilidad puede advertirse en un aparente revisión de la normativa ambiental orientada a que la exigencia se reduzca. El Ing. H. aporta algunos detalles sobre este tema:

Después hubo un intento de modificar la 105, que eso ocurrió hará aproximadamente un año, tal vez año y medio. Se hizo una versión modificada de la 105 que se mandó a la Secretaría también y eso se hizo por pedido de la Secretaría pero nunca prosperó, no sé por qué, no sé cuál fue la razón.

¿En concreto las modificaciones eran sobre qué tema?

Y mirá, yo participé de la modificación. Es como que se trató de, digamos, mejorar las cosas que se habían detectado como poco prácticas. Yo creo, y esto es una opinión muy personal, que mejor que no haya salido como fue modificada porque creo que se estaba perdiendo la oportunidad de hacer algo mejor. De toda esa modificación salió una mini 105, como que se achicó. En vez de ampliar su poder, su potencia, se desinfla. Porque si bien se establecieron algunas cosas concretas como metodología para evaluar la contaminación, algunos valores numéricos, pero yo creo que se la hizo con un sentido muy empresarial, digamos, tirando las cosas para el lado de la conveniencia de las empresas. A mí me parece que no era ése el camino más conveniente. Debe estar por allí, la Secretaría tiene esta versión pero nunca salió a la luz. El impacto que tendría esta modificación con respecto al tema del medio ambiente no estaba acorde con dar un paso adelante en la gestión.

En general el avance del tema ambiental hasta el momento fue progresivo, ¿esto sería una vuelta atrás?

Sí, yo creo que esto se debe a que las empresas... este tema del medio ambiente es algo que estuvo a partir del '90, '92, cuando se privatizan las empresas, muchas de ellas quedaron en manos de empresas internacionales que tenían todas un sistema de gestión y normas muy estrictas, entonces las empresas tuvieron que adecuarse a ese standard y hubo un salto muy importante. Pero después las empresas se dieron cuenta que esto empezaba como a fastidiar, fue algo que... después del primer impacto había que ponerse en caja, había que gastar lo que había que gastar y esto un poco como que creó ciertos anticuerpos en la empresa y cambiaron un poco la actitud. Es algo que yo veo... a mí me tienen por muy verde dentro del ambiente, no soy una persona muy querida en ese sentido, a pesar de que me respetan todos y tengo montones de amigos, pero es como que yo no representó muy bien los intereses de las compañías. Y lamentablemente hay algunos colegas, lo digo así muy en general, que se ponen en la postura de hacer que las empresas, digamos, gasten lo menos posible, que les impacte lo menos posible esto. Yo creo que no es una decisión acertada porque si a mí me ponen al frente de un sector de medio ambiente yo no tengo que defender la economía de la empresa, para defender la economía de la empresa hay otras personas. Si yo tengo que aconsejar a la empresa en el área medio ambiente, yo le tengo que

aconsejar lo mejor que haya dando vuelta. Tengo que decir, señores esto es lo que habría que hacer y esto cuesta tanto. Ahora si después el negocio no cierra porque no hay quizás un consenso en la dirección o no se quiere llegar a tanto, bueno hay personas que van a decidir si eso se hace o no se hace. Pero yo no puedo proponer una cosa, digamos, que este en un standard muy inferior al que yo pienso que tendría que tener, simplemente porque piense que a la empresa no le va a ser potable o no lo va a aceptar. Este es un concepto fundamental con el cual yo me maneje siempre y que lamentablemente algunas personas que están en estos sectores no lo han tomado así.

El relato es una versión muy interesante sobre lo que está ocurriendo con el tema ambiental desde principios de los '90 y pone en tela de juicio la extendida creencia de que cada vez se hace más por el medio ambiente por parte de las empresas y la sociedad en general. Suele pensarse, y eso se debe seguramente al imaginario de la modernidad, que nuestra historia es un continuo progreso hacia estadios más felices de la sociedad. Así como se progresa en la producción de riqueza material se piensa que también son más ricos nuestros valores, nuestro pensamiento y nuestras instituciones. Poco le importa a esta forma de pensar que en la misma historia se registren gran cantidad de hechos que refutan esta versión, porque la fuerza de un imaginario radica en su capacidad de que aunque permanezca inconsciente pueda seguir siendo de gran eficacia material, orientando modos de pensar y de sentir. La posibilidad que haya una reacción al avance del tema ambiental sobre la actividad petrolera puede mostrar que hay otras significaciones aún más fuertes, ligadas a la obtención de beneficios económicos, que también operan sobre los sujetos y que produce que estos imaginarios entren en contradicción.

Pero más allá de las restricciones que impone una situación de crisis económica a las acciones empresarias y a la capacidad de demanda de la población en general, es un hecho registrable que la presencia del tema ambiental en la Argentina se ha ido configurando como un nuevo imaginario del colectivo social. La opinión del Ing. J., destacado integrante de una ONG. ambientalista puede ayudar a evaluar los alcances y las limitaciones de estas significaciones imaginarias y los orígenes y la actualidad del movimiento social ambientalista en nuestro país.

"En realidad el ambientalismo, y esto es parte de la historia, tiene su expresión visible en la Argentina inmediatamente después de la apertura democrática en el '83, '84 o sea que durante la dictadura quienes percibíamos el ambientalismo o el ecologismo, dicho con más certeza, el ecologismo como pensamiento más radical digamos,

dentro de lo que es el movimiento social verde, durante la dictadura no teníamos ninguna posibilidad de expresarnos abiertamente. Si bien se recibían informaciones y uno seguía la evolución de ciertos hechos a nivel internacional, recién a finales de la dictadura comienza a tener visibilidad el movimiento ambientalista. De hecho, el primer encuentro de organizaciones ambientalistas en la Argentina se da creo que uno o dos meses antes de la suba de Alfonsín, en la ciudad de Santa Fe. Y bueno, hay en la Argentina una expresión no orgánica pero sí permanente del movimiento ambientalista, más allá de los vaivenes sociales y económicos que hacen que las organizaciones estén mejor o peor, el movimiento ambientalista, la presencia ambientalista en la Argentina, es una presencia ya permanente. Te diría que cubre toda la geografía del país. No hay prácticamente ciudad, pueblo que no tenga un nucleamiento de ciudadanos vinculados a temas ambientales. Y si no lo hay, en cuanto aparece alguna situación vinculada a estos temas, inmediatamente hay una reacción y hay una rápida capacidad de organización. Es un fenómeno que llegó a la Argentina para quedarse, con mayor o menor capacidad de influencia de acuerdo al momento histórico. Por ejemplo la década del '80 fue una década con mucha capacidad de influencia a nivel internacional, creo que eso cambia drásticamente después en la década del '90. Yo creo que después de la Cumbre de la Tierra hay un gran decaimiento de las organizaciones ambientales. Los recursos económicos que alimentan estas organizaciones también decaen. Hay algunos fenómenos recesivos en algunos países, el tema de algún modo es también capitalizado por otros sectores, el sector empresario comienza a estar mucho más activo, más flexible a la temática. Tal vez eso hace que la confrontación no sea tan clara como era en los '80, entonces la gente por ahí siente que no es tan necesario apoyar las organizaciones.

Para el caso de Argentina parecería, vos corregime, no corresponderse a esa situación. Me da la sensación que es a partir de los '90 donde, por ejemplo, tu organización se hizo famosa.

Son dos fenómenos diferentes (el entrevistado me pide una hoja y grafica lo que quiere explicar). En los '80 hubo un fenómeno muy alto de crecimiento de organizaciones, nuestra organización aparece en la Argentina a partir del '87 y en esa década suceden muchas peleas importantes y hay un alto nivel de organización y este fenómeno tiene mucho que ver con el clima político de los '80, la primavera democrática, el resurgimiento de las organizaciones de participación ciudadana, hay todo un fenómeno que ayuda a esto. Lo que sucede en los '90 es que no hay un crecimiento tan grande de las organizaciones, sí te diría que hay un crecimiento en las organizaciones más locales, que reaccionan más que nada a los problemas inmediatos. No hay organizaciones tan ideologizadas, por ahí. Y también hay menos recursos dando vuelta. Y cuando te digo recursos, te digo recursos de todo tipo. En los '90 es como que la

gente tiene menos tiempo para el trabajo voluntario, esto es muy notable. Por eso te digo, son fenómenos complejos que no tienen explicación por uno o dos parámetros. La juventud de los '80 no es lo mismo que la juventud de los '90. Uno puede ver en las organizaciones ambientalistas de la Argentina que no se ha producido un gran recambio de su dirigencia durante estos últimos años. ¿Por qué?, bueno porque no hay un fenómeno de militancia en los '90. Me acuerdo que en aquellos años de los '80 algunas revistas criticaban por izquierda a esta militancia, y hablaban de la militancia yoghurt. Militantes de derechos humanos, medio ambiente o ayuda social, pero que era una militancia muy joven que defendía la calidad de vida, la salud, etc.. Pero no era la militancia más pesada, alcohólica, con fierros, ese tipo de cosas. Recuerdo un artículo de la revista "El Porteño" de aquella época que hablaba de la militancia yoghurt. El fenómeno de nuestra organización es inverso a este pero por una razón distinta. A partir del '92 la Argentina comienza a tener una economía estable y esto permite que nuestra organización pueda desarrollar una actividad más sistemática en lo que es recaudación de fondos, la gente puede aportar. En procesos de inflación si yo pongo un aviso para gente que se haga socia, la plata de los socios ya se pulverizó. Nuestra organización era una organización pequeña subsidiada por la organización a nivel internacional. Creo que la evolución de nosotros poco tiene que ver con el contexto ambientalista en general. Más aún, te diría que la relativa situación sobresaliente de nuestra organización también se explica por el relativo debilitamiento de las otras organizaciones. Hoy en la Argentina no hay grandes organizaciones ambientalistas, nacionales como las hubo en los '80. Más allá de estos vaivenes no es que el ambientalismo desapareció ni mucho menos, hoy te encontrás con organizaciones más bien pequeñas, con mucho trabajo espontáneo, digamos que la situación económica conspira contra el trabajo voluntario. La mayor parte de las organizaciones se sostiene por el trabajo voluntario de gente que le roba horas a su familia o al laburo. Eso hace que el movimiento en general no tenga un alto grado de profesionalismo, pero sí tiene presencia.

Ya que haces la evaluación dentro de los '80 y los '90, más allá de estos vaivenes, ¿cómo evaluas vos la percepción de la sociedad en general, cómo la ves a la gente acá con respecto al tema ambiental?

Bueno, en general se ha ido ganando terreno, yo te diría de manera notable. Al comienzo de las cuestiones ambientales no era raro que te encontraras con gente que opinara que el tema ambiental no era un tema prioritario, te lo decía gente común, como muchos funcionarios. Hoy día te vas a encontrar con rankings de opinión que son bastante similares a cualquier país europeo. En opinión, tá?. Siempre, cuando vas a hacer una encuesta de opinión la gente opina lo que cree que debe opinar. Si vos a la gente le preguntás: "¿Le parece importante leer libros?" "Por supuesto". Ahora, si vos le

preguntás por cuántos libros compró, capaz que no compró ninguno en años. Pero por lo menos esa encuesta te dice que es lo que la gente opina que es correcto. Por eso para la gente, hasta un jubilado que en este momento no está cobrando un mango, te va a decir que el tema ambiental está entre las prioridades. Lo cual no quiere decir que la gente vaya a salir a la calle porque está atravesada por infinidad de problemas. No cobró, cobró patacones o se quedó sin empleo, esa persona no va a salir a la calle por otras razones. Pero nunca te van a responder "el medio ambiente no me importa". Y ningún funcionario públicamente te va a decir que el medio ambiente es un tema secundario. Insisto, ¿esto qué te demuestra? Que el tema ganó una jerarquía. Hoy es políticamente correcto decir: me importa el tema ambiental, pero sin duda eso es ganar un espacio.

La presencia del movimiento social ambientalista en los '80 derivada en buena parte de una situación política particular que atravesaba el país, no parece haber tenido un gran impacto en la agenda pública de esa década y en forma algo paradójica su declinación en los '90 coincide con la aparición más fuerte del tema ambiental a nivel del resto de la sociedad. De alguna forma este desacople puede servir como indicador de las características del imaginario ambientalista en general y con respecto al petróleo en particular. Del relato se deduce que el tema ambiental ha tomado una gran presencia, lo que no quiere decir que vaya acompañado por un compromiso fuerte por parte de los sujetos. Puede que, como afirma el testificante, la preocupación por el medio ambiente no vaya en muchos casos más allá de lo políticamente correcto, pero en sí mismo y para los fines de este trabajo, ese lugar que alcanza entre lo que la sociedad entiende como "lo que importa y lo que vale" lo coloca en un espacio particular de las significaciones. Si la gente en general cuando responde una encuesta de opinión es sincera en sus dichos o las empresas petroleras están más cerca del marketing que del real compromiso con el medio ambiente puede, por un lado, hacer que se ponga en cuestión el alcance del imaginario pero, por el otro, confirma y hace visible su presencia. Para la sociedad argentina el medio ambiente es importante, lo que no quiere decir que todos sean ambientalistas. Lo mismo puede ocurrir con otros valores, por ejemplo todos pueden suscribir la democracia pero eso no significa que todos tengan comportamientos democráticos.

El siguiente fragmento de la entrevista es interesante para analizar las modificaciones que se han producido en las significaciones imaginarias sociales en el país en los últimos años.

Y en particular con el tema del petróleo ¿cómo crees que lo ve la gente desde esa perspectiva ambiental?

"Mirá, yo creo que acá se mezclan algunas cosas... digamos, por lo general el pensamiento más ortodoxo, o sea la gente que se formó de los '70 para atrás, conserva esta visión del petróleo como el recurso estratégico y una cantidad de connotaciones... una sobre estimación que hacen del petróleo, que en realidad nace de una concepción, yo te diría, bastante eh... no sé si es la palabra correcta decir militarista, toda esa visión de estrategia que está impregnada de militarismo y que ha impregnado a la política argentina por mucho tiempo. Yo siempre cuando escucho hablar de algunos temas y me ponen la palabra estratégico, abro el paraguas. Cuando me hablan de estratégico, nadie sabe explicar exactamente qué es, como que quiere decir otra cosa y esa otra cosa implica manipulaciones de poderes entre naciones que nada tienen que ver con el objeto que estamos hablando. Y esto se ha usado mucho por ejemplo en el caso de la energía nuclear. Nunca fue una fuente de energía, siempre fue algo estratégico. ¿Para qué?, nunca se lo explica. Pero es la capacidad de tener la bomba, es eso. El petróleo era estratégico porque... no se, podés entrar en guerra y podés autoabastecerte. Nunca se explicita del todo qué quiere decir estratégico. Esto dura hasta los '70, en los '80 aparece en el mundo un cambio de percepción y el petróleo pasa a ser un commodity, una simple mercancía que cotiza en bolsa, se compra y se vende. Creo que ahí nos vamos a un extremo opuesto que es como que el petróleo importa poco, de allí que se hayan logrado hacer las privatizaciones de la manera en que se hicieron. A la gente prácticamente le importó poco. Yo creo que ni un extremo ni el otro. El petróleo es valioso como recurso natural pero no es estratégico. El cambio es bueno, lo que pasa es que se ha pasado a una situación extrema en la cual el petróleo pierde toda importancia y hayamos prácticamente regalado YPF. En medio de todo esto, en los '80 aparte de darse el proceso de liberalización del mercado energético, aparece con fuerza una cosa independiente de esta pero que coincide en el tiempo... ¿Por qué los '80 fue una época ambientalmente tan importante?. Porque fue una época en que los problemas ambientales globales tienen su confirmación. La destrucción de la capa de ozono se verifica de manera fehaciente en los '80. En el '87, '88 se realizan las convenciones que permiten proteger la capa de ozono. El cambio climático, el efecto invernadero como producto de la quema de combustibles fósiles, que se tenía como una hipótesis, en los '80 comienza a tener una confirmación científica. Es decir, la maduración de la gravedad de lo que implicaba el cambio climático se da en los '80. Y hablar de cambio climático es hablar de petróleo. Entonces allí aparece un fuerte cuestionamiento más allá del clásico de la contaminación, del petróleo que se derrama o de los petroleros que pierden petróleo. Ahora aparece un cuestionamiento de enorme profundidad. El cambio climático te lleva a discutir el uso mismo del petróleo. Lo otro eran los efectos colaterales y hasta dónde podían ser minimizados. El cambio climático te obliga a pensar en cómo abandonás el

petróleo. La percepción es que hay que abandonar los combustibles fósiles.

¿De parte de quién es esa percepción?

Yo creo que a esta altura es un consenso... digamos, la Convención y su Protocolo de Kyoto en el año '97... el Protocolo establece límites de reducción a los países industrializados. Por mínimo lo que haya sido lo que se pudo lograr, son reducciones en uso de fósiles, lo que implica poner en marcha energías limpias. Más allá de la discusión en cuanto a la velocidad de ese cambio, todo indica que excepto aquellas corporaciones de petróleo como la Exxon, que está poniendo en duda la ciencia del cambio climático como una manera de auto abroquelarse ante ese consenso claro a nivel científico, en la vereda opuesta tenés ya empresas líderes de petróleo que aceptan esta situación, más allá de que hagan o no hagan cosas, casos BP, caso Shell, compañías líderes que aceptan que son compañías de energía y no de petróleo, por lo tanto tienen que pensar que el petróleo es hoy su negocio y mañana no lo va a ser. De hecho BP presentó su nuevo perfil corporativo y ya no hablan de British Petroleum y ya hablan de Beyond Petroleum, más allá del petróleo. Hay toda una mudanza en como se consideran como empresas de energía. ¿Qué quiere decir? ¿Qué están cambiando y están haciendo las cosas bien? No, falta muchísimo para que hagan las cosas bien. Por eso te digo que hay como dos fenómenos independientes que llevan... Quitarle todo contenido estratégico lleva a pesar el petróleo como un commodity que va y viene, pero no es como el trigo, es un commodity que se agota, que requiere que vos pienses de una manera estratégica pero en serio tu desarrollo, y creo que eso está faltando en la Argentina. Y por otro lado aparecen todos los cuestionamientos ambientales al petróleo y cada vez son menos aceptables los impactos clásicos del petróleo. Esto es lo que te quería decir con respecto al cambio de percepción."

El relato sintetiza buena parte de los temas que se han tratado en este trabajo. Es particularmente interesante como el entrevistado hace un cuestionamiento de la vieja concepción del petróleo pero a la vez no adhiere a lo que es la actual mirada desde un punto de vista económico, que ve sólo en el petróleo un bien enajenable. Esta concepción coincide en el tiempo con la impugnación desde el punto de vista ambiental al petróleo que puede llegar al punto de cuestionamiento de ya no aceptarlo como fuente de energía. En el petróleo se inscriben, a lo largo del tiempo, distintas concepciones. De insumo estratégico a bien enajenable y hasta peligroso causante de desastres ambientales.

CONCLUSIONES

Investigar el imaginario social de una época es estudiar la época en sí porque, justamente, el imaginario es la condición lógica y ontológica de lo real⁶¹. No es un reflejo irreal de una materialidad, es lo que hace posible esa materialidad.

De la década del '20 a la década del '90 en la Argentina se ha debatido largamente sobre la posibilidad de convertir al país en una nación moderna. En las distintas disputas subyacía un mismo imaginario: aquél que se basaba en la posibilidad de alcanzar un desarrollo económico que emulara el de las naciones más poderosas. Varias generaciones de argentinos creyeron que el rol del petróleo en el alcance de esta aspiración era primordial. La propia experiencia de los países avanzados indicaba el carácter estratégico del insumo y su ubicación nodal en el régimen de acumulación capitalista del siglo XX, en tanto factor clave, determinaba las formas que asumía el desarrollo, los modelos de consumo y la situación político económica de cada país en el concierto internacional. Por lo tanto ser desarrollado implicaba no solamente la bonanza económica, suponía además un status político más elevado como nación. De la mano del petróleo la Argentina cumpliría su sueño, la promesa, de convertirse en un gran país.

Esta carga de significaciones imaginarias sociales ponía al petróleo en el centro de un debate político inscripto en un más amplio discurso social. Se habla de la "cuestión petrolera", del "debate petrolero", pero también se habla de Y.P.F.. Yacimientos Petrolíferos Fiscales asume un protagonismo fundamental en la política pública de esos años, identificándose la empresa estatal con el insumo mismo, pero también Y.P.F. asumía el rol de garante de la identidad del petróleo. Para este imaginario el petróleo es argentino. Por lo tanto discutir sobre el petróleo es también discutir sobre la empresa estatal y viceversa. Esto queda claro cada vez que se plasmó una política liberal para la disponibilidad del recurso. Poner en cuestión la eficiencia de Y.P.F. era también redefinir el rol del Estado en su función empresarial y la propiedad del recurso. El imaginario social del petróleo en la Argentina también fue forjado por estas cuestiones, asumiendo la forma de una antinomia entre "nacionalistas" y "liberales"

Revisando los momentos principales del debate petrolero y analizando algunas de las políticas puestas en marcha se puede concluir que en los hechos tales políticas no fueron tanto guiadas por

⁶¹ C. Castoriadis: "La institución imaginaria de la sociedad". Tusquets. Bs. As.. 1999.

esas posiciones antinómicas sino más bien que fueron fruto de un apenas disimulado pragmatismo. La crisis energética fue una amenaza permanente para todas las administraciones, democráticas o no, peronistas o radicales, y cada una la resolvió de la forma políticamente más práctica aunque quizás no de la forma que contara con mayor legitimidad. Esta cuestión aparece en las sendas caídas de Perón y Frondizi por ejemplo. Puede afirmarse que mientras Y.P.F. fue una empresa estatal los acalorados debates entre las posiciones ya señaladas no ponían en tela de juicio la existencia de una empresa estatal en sí y se coincidía en que el petróleo era un vehículo de desarrollo. Estos debates quedaron fuera definitivamente de las tramas discursivas sociales a partir de la década del '90 en forma paralela al comienzo del largo proceso de privatización. La empresa estatal iniciaba el inexorable recorrido hacia su desaparición a la vez que el petróleo dejaba de ser visto como un recurso estratégico y pasaba a ser un bien enajenable, mientras se pensaba que la venta de Y.P.F. podía contribuir a la baja del déficit fiscal de un Estado agobiado por las exigencias externas.

Puede concluirse que así como cambiaba la imagen que se tenía del petróleo (dejaba de ser estratégico), también cambiaba la imagen que se tenía del Estado (ya no se confiaba en su capacidad de llevar adelante el desarrollo económico), y finalmente, cambiaba la imagen del país (no se intentaba ya su desarrollo sino que se buscaba que al menos ocupase un lugar en el mercado internacional). Se producía una transformación fundamental en el imaginario de la sociedad argentina. Dice Castoriadis :

*"Este elemento que da a la funcionalidad de cada sistema institucional su orientación específica, que sobredetermina la elección y las conexiones de las redes simbólicas, creación de cada época histórica, su manera singular de vivir, de ver y hacer su propia existencia, su mundo y sus propias relaciones; este estructurante originario, este significado-significante central, fuente de lo que se da como sentido indiscutible e indiscutido, soporte de las articulaciones y de las distinciones de lo que importa y de lo que no importa, origen del exceso de ser de los objetos de inversión práctica, afectiva e intelectual, individuales y colectivos- este elemento no es otra cosa que lo imaginario de la sociedad o de la época considerada."*⁶²

Por lo tanto si el petróleo con sus significaciones de carácter positivo se había transformado, debían aparecer por otra parte aspectos que todavía no se habían tratado de una forma central, que todavía no se encontraban en el eje de los debates. En un marco internacional, a partir de mediados de los '70, de transformación del

⁶² C. Castoriadis: "La institución imaginaria de la sociedad". Tusquets. Bs. As.. 1999. Pag. 252.

rol del Estado y en un cambio en las estrategias de acumulación, determinadas por un giro en el enfoque empresarial sobre el aparato productivo, orientadas ahora hacia el ahorro de energía y materiales, en ese contexto el petróleo dejaba ver un rostro que había permanecido algo oculto por sus efectos positivos. De la misma forma que en los países centrales el desarrollo mostraba sus facetas más oscuras, el petróleo atraía la construcción de nuevas significaciones imaginarias sociales ligadas a los perjuicios derivados de su producción y consumo. El nuevo management empresarial podía en parte absorber los reclamos ambientales porque la propia crisis económica internacional obligaba a una revisión de los procesos productivos fordistas.

En la Argentina, como se ha relatado en el trabajo, son justamente las empresas extranjeras concesionarias, en tanto portadoras de esa experiencia, las primeras en realizar, a fines de los '70, principios de los '80, ese cambio en nuestro país, donde todavía no se había desarrollado un discurso ambiental, el cual todavía debía esperar unos diez años más para comenzar a configurarse.

Puede concluirse que las nuevas formas organizacionales que traían implícitos algunos principios de mayor cuidado ambiental se fueron desarrollando en nuestro país a medida que se realizaban los procesos de apertura hacia los capitales privados extranjeros a fines de los '70, principios de los '80.

Posteriormente, en el marco de la economía global, a principios de los '90, esos nuevos procesos fueron absorbidos, no sin retaceos, por el capital privado nacional. Es en ese momento, como se ha visto en algunas de las entrevistas y en los materiales documentales analizados, donde lo ambiental comienza a tener una presencia más fuerte en el negocio petrolero, plasmándose en una normativa sobre la actividad. La experiencia de las empresas extranjeras y la presión de los ecologistas y de un nuevo "sentido común" ambientalista cada vez más extendido en la sociedad en general, obligaron a las petroleras locales a diagramar alguna estrategia que las ubicara en ese nuevo marco de significaciones imaginarias sociales. Pero esta nueva presencia no ha opacado del todo las viejas significaciones nacionalistas. La privatización final de la petrolera estatal en el marco de la reforma del estado de los '90 puso al descubierto que aquellas significaciones no habían desaparecido del todo. Siguiendo a Castoriadis puede afirmarse que lo que fue y lo que es el petróleo, lo fue y lo es por contar con el sentido que cada época, la pasada y la presente, le otorgaba, o en otros términos, "es el sistema social el que le confiere una

significación".⁶³ El petróleo no es ni fue neutro, llevó y lleva inscripto la carga de sentido de cada momento histórico.

Finalmente, si bien puede encontrarse vestigios de las significaciones pasadas, se ha producido un reemplazo de un imaginario ligado a los aspectos positivos de la producción hidrocarburífera mezclados con elementos de la cultura política nacional, lo que podríamos llamar una significación imaginaria nacional-desarrollista , por otro ligado a los efectos negativos de carácter más universal, que podríamos llamar ambientalista-global, aunque no puede descartarse ni una futura declinación de este nuevo imaginario debido a la necesidad de reducir costos ambientales en el contexto de una crisis económica nacional e internacional, ni tampoco una revisión de las ideas que acompañaron al viejo imaginario en el marco de un posible rechazo social a la mayor presencia del capital extranjero monopólico, producto de la reforma y posterior declinación del rol del estado, en constante crecimiento económico pese a la crisis que el país atraviesa. Como así tampoco puede rechazarse de plano la posible yuxtaposición de imaginarios como resultado del conjunto de toda esa experiencia histórica, que no es más que un "*universo de significaciones*" que son las que hacen posible esa experiencia.

⁶³ C. Castoriadis: "La institución imaginaria de la sociedad". Tusquets. Bs. As. 1999. Vol. II Pág. 309.

ANEXO

ASPECTOS METODOLÓGICOS DE LA INVESTIGACIÓN

En esta investigación se intentó una combinación de técnicas, entendiendo que son las más adecuadas para responder a las preguntas de investigación. Debido a la enorme cantidad de material disponible y el gran número y diversidad de posibles informantes clave, la selectividad, en función de la relevancia, jugó aquí un papel decisivo, ya que no se contó ni con tiempo ni con recursos, como para correr el riesgo que la recolección de tal cantidad de información superara la posibilidad de contar con el tiempo suficiente para poder procesarla, ni con la capacidad, por las mismas razones, de agotar el muestreo teórico por el criterio de saturación (se realizaron 6 entrevistas en profundidad). Lo que señalan Guba y Lincoln en "Competing paradigms in qualitative research" (en "Handbook of Qualitative Research" de N.K. Denzin y N.K. Lincoln, Sage Publications, Los Angeles, 1994) sobre el "bricoleur" viene a cuento de la posibilidad que otorgan las técnicas cualitativas para combinarse y entre todas aportar a la mejor comprensión, pero también, a su vez, esta combinación, si no es cuidadosa y no se engarza coherentemente, en particular con las preguntas de investigación y en general con el resto de los componentes del diseño, aumenta considerablemente la posibilidad de que surjan riesgos duros de afrontar que pongan en duda la legitimidad de las técnicas seleccionadas y, por lo tanto, amenacen la validez de los posibles hallazgos de la investigación.

Uno de los peligros que enfrentó este estudio fue cómo establecer el grado de inferencia posible de la información surgida de la multiplicidad de actores y fuentes que no lleve a generalizaciones antojadizas. Como dicen Huberman y Miles en "Manejo de datos y métodos de análisis" (en "Handbook of Qualitative Research" de N.K. Denzin y N.K. Lincoln, Sage Publications, Los Angeles, 1994): "La tensión aquí se resuelve reconciliando lo particular con lo universal: reconciliar la unicidad de un caso individual con la necesidad de entender un proceso genérico trabajando con casos cruzados". Este estudio dentro del marco de la metodología cualitativa fue orientado inductivamente, de tal forma que fuera posible construir teoría a partir de los datos, en un proceso recursivo de interacción entre los conceptos y la información recogida. Poniendo cuidado que no se registre una sobrecarga de datos o un exceso de confianza en los mismos, a través de precisos criterios de relevancia.

Quizás la combinación de técnicas como la entrevista en profundidad y el análisis de fuentes documentales permitió reducir, aunque sea en una pequeña parte, las amenazas a la validez de los hallazgos. La triangulación aquí propuesta buscó resolver la

inconsistencia de ciertas fuentes, su representatividad y los problemas de reactividad surgidos de la propia presencia del investigador. Los autores arriba citados señalan que: "Los teóricos de la teoría a partir de los datos afirmaron que la teoría generada a partir de una sola fuente de datos no trabaja tan bien como porciones de datos provenientes de diferentes fuentes". Así se intenta garantizar que el muestreo sea apropiado, que estén correctamente evaluados los datos, y que las inferencias sean lógicas, para poder alcanzar coherencia entre los propósitos, el marco conceptual, las preguntas de investigación y la metodología a desarrollar.

Las pautas flexibles de un diseño cualitativo son las más adecuadas para investigar las configuraciones de sentido, o en este caso las significaciones imaginarias sociales, pues habilitan a un permanente ejercicio de formulación de posibles interpretaciones a medida que se avanza en la investigación. Permite recuperar el interés por la conexión significativa entre eventos, más que la mera asociación estadística entre variables. En ese ir y venir de los datos y la teoría, de la información y el análisis, es preciso contar con una diversidad de fuentes, como señala María Antonia Gallart en "La integración de métodos y la metodología cualitativa..." ("Métodos Cualitativos II", CEAL, 1992). Para ello es necesario una posición abierta del investigador que permita ese proceso recursivo.

Esta investigación presentó las fortalezas y las debilidades propias de la metodología cualitativa. Como señala la autora anteriormente citada: "..., la presentación de los resultados del análisis cualitativo presenta grandes dificultades. Esto se debe a la riqueza de los materiales analizados y a las características del camino metodológico del análisis cualitativo que implica una multiplicidad de registros de observaciones y entrevistas, una serie sucesiva de aproximaciones esquemáticas y tipológicas, y finalmente un discurso conceptual que busca interpretar una realidad compleja a partir de algunos conceptos básicos, difícilmente operacionalizables, y su interrelación". Por lo tanto el punto de llegada del trabajo "...será siempre hipotético y provisorio, pues toda realidad es susceptible de diversas lecturas y sucesivas aproximaciones". Pero esta flexibilidad hace del trabajo cualitativo una empresa especialmente ardua y dificultosa que obliga a una minuciosidad y un cuidado en las técnicas y en el tratamiento de los datos que neutralice las amenazas a la validez. Sólo esto asegurará que la conceptualización sea algo más que la mera opinión del investigador.

INDICE

	página
INTRODUCCION	1
a) Marco conceptual	4
b) Metodología	9
CAPITULO 1: Síntesis histórica del debate sobre el petróleo en la Argentina.	11
CAPITULO 2: Testimonios de los imaginarios: Y.P.F. y el nacionalismo petrolero.	33
CAPITULO 3: Testimonios de los imaginarios: Orígenes de la cuestión ambiental en la actividad petrolera.	45
CONCLUSIONES	74
BIBLIOGRAFÍA	78
ANEXO	79
Aspectos metodológicos	80
Anexo documental	82
Entrevistas	90